



Persistencias Retinianas

Relatos fotográficos de jóvenes de Barrio Alegre sobre instantes de sus vidas

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social- Sede Néstor Carlos Kirchner
Licenciatura en Comunicación social con orientación en Planificación

Macarena Leguizamon Burón
Legajo:19802/8
lb.macarena@gmail.com

María Adelina Imán
Legajo:20150/9
mariaadelina.iman@gmail.com

Directora: Mariana Speroni

Co-directora: Anahí Angelini

Arte de tapa: Luxor
Diseño y maquetación: Venuz

La Plata, 5 de julio de 2017



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

GRATITUD

*A lxs chicxs del barrio por permitirnos conocerlxs y crear juntxs
A Mariana y Anahí por leernos, aconsejarnos, tranquilizarnos y acompañarnos
A lxs que fueron parte de este proceso
A la educación pública y a la facultad*

*A Madre y Padre por la confianza, el amor, la paciencia y su infinita ayuda
A Maca por invitarme a recorrer este camino, por su aguante constante, por su paz
A mi compañero de vida y amigxs por sus escuchas, contención, abrazos y palabras en los momentos más necesarios*

María

*A mis viejxs por su amor incondicional, por ser mis guías y acompañarme en cada desafío, por enseñarme a SER
A mi hermano por ser mi cable a tierra y gran impulsor de este momento
A mi madrina por acompañarme toda la vida
A mis amigxs lxs de acá y lxs de allá, lxs que están ahora y lxs que están haciendo sus aventuras por el mundo, gracias por ser la mejor familia que pude elegir
A María por ser mi gran compañera de viaje con la que viví todo este hermoso proceso y por todos aquellos que nos quedan recorrer juntas*

Maca

***A modo
de índice...***

01

En tus ojos: Presentación de lxs chicxs que participaron en el taller..... 11

En los nuestros: Nuestra presentación como sujetos, estudiantes, tesistas y talleristas 11

02

En tus ojos: Taller, primeras experiencias y fotos tomadas..... 39

En los nuestros: El taller, la comunicación/ educación y la fotografía..... 23

03

En tus ojos: Fotografías más representativas del proceso 61

En los nuestros: Justificación de las fotografías y recursos elegidos 37

04

En tus ojos: Fotos del barrio, los espacios de referencia de lxs chicxs..... 85

En los nuestros: Comunicación, territorio y mapeo colectivo 47

05

En tus ojos: Fotografías, fragmentos de visiones de mundo 105

En los nuestros: Modos de contar a través de la fotografía, subjetividades, cultura y otros conceptos 61

06

En tus ojos: Fotografías del viaje a Chapadmalal, el mar y el “Encuentro Jóvenes y Memoria” 131

En los nuestros: Relatos del viaje a Chapadmalal y exposición de lxs chicxs en el “Encuentro Jóvenes y Memoria” 75

07

En tus ojos: Fotografías de lxs chicxs y nosotras 143

En los nuestros: Reflexión colectiva 87

Introducción

En los nuestros

El propósito de este lado llamado “En los nuestros” es fundamentalmente poder relatar el marco, es decir, el proceso en el cual surgieron las fotografías que conforman “En tu ojos” de este libro de memorias. En este relatar nos proponemos, por un lado, cumplir con requisitos académicos, como también dar cuenta de la instancia de producción de esta tesis, compartir sentimientos, alegrías, descontentos y demás situaciones que sucedieron en un taller de fotografías que compartimos a chicxs y jóvenes de Barrio Alegre en La Plata de septiembre a diciembre de 2016. Mejor dicho buscamos por medio de este lado poder relatar un proceso que nos atravesó como tesis, talleristas y principalmente como sujetos, a la luz del campo de conocimiento de la comunicación, con los requerimientos epistemológicos que esto conlleva y al mismo tiempo en esa clave buscar un modo sensible de poder contar y compartir el camino atravesado.

Quisiéramos también compartir cuáles fueron los objetivos del taller de fotografía, experiencia a partir de la cual surge el libro de memorias fotográficas. Nos propusimos facilitar conocimientos respecto a la técnica y el lenguaje fotográfico a lxs participantes y alentarlos a retratar fragmentos de sus cotidianidades. Asimismo, aspiramos durante ese proceso a propiciar instancias de integración social, participación popular y trabajo en red en relación con el territorio, promover nuevas capacidades expresivas, comunicacionales y técnicas en lxs participantes en situación de vulnerabilidad y favorecer la integración social y la socialización de la experiencia artística.

Lxs invitamos a quienes inicien el recorrido del libro por el lado “En los nuestros” a que lean la Introducción “En tus ojos” porque consideramos que no son instancias aisladas sino que se retroalimentan y el transitar la otra cara que da comienzo a esta producción vale la pena ya que explica de otra manera, quizás más sensible, esta

experiencia y sus propósitos. Por otra parte, no podemos dejar de mencionar la guía de objetivos que orientó al libro de memorias:

Objetivo General de la producción

- Producir un libro de memorias fotográficas en torno a los modos de contar y ver el mundo de lxs jóvenes participantes de un taller de fotografía realizado en Barrio Alegre durante septiembre y octubre de 2016

Objetivos específicos

- Identificar las fotografías más representativas y significativas en relación al relatos de lxs participantes entorno a su territorio

- Indagar cuáles son los modos de contar y ver el mundo que se manifiestan en las fotografías como testimonio de las cotidianidades de lxs participantes

- Establecer relaciones y reflexiones entre las fotografías y los fragmentos de relatorías que den cuenta del proceso atravesado por lxs participantes y las talleristas

- Promover la participación de lxs participantes en la elección de elementos escritos y visuales para la conformación del libro de memorias

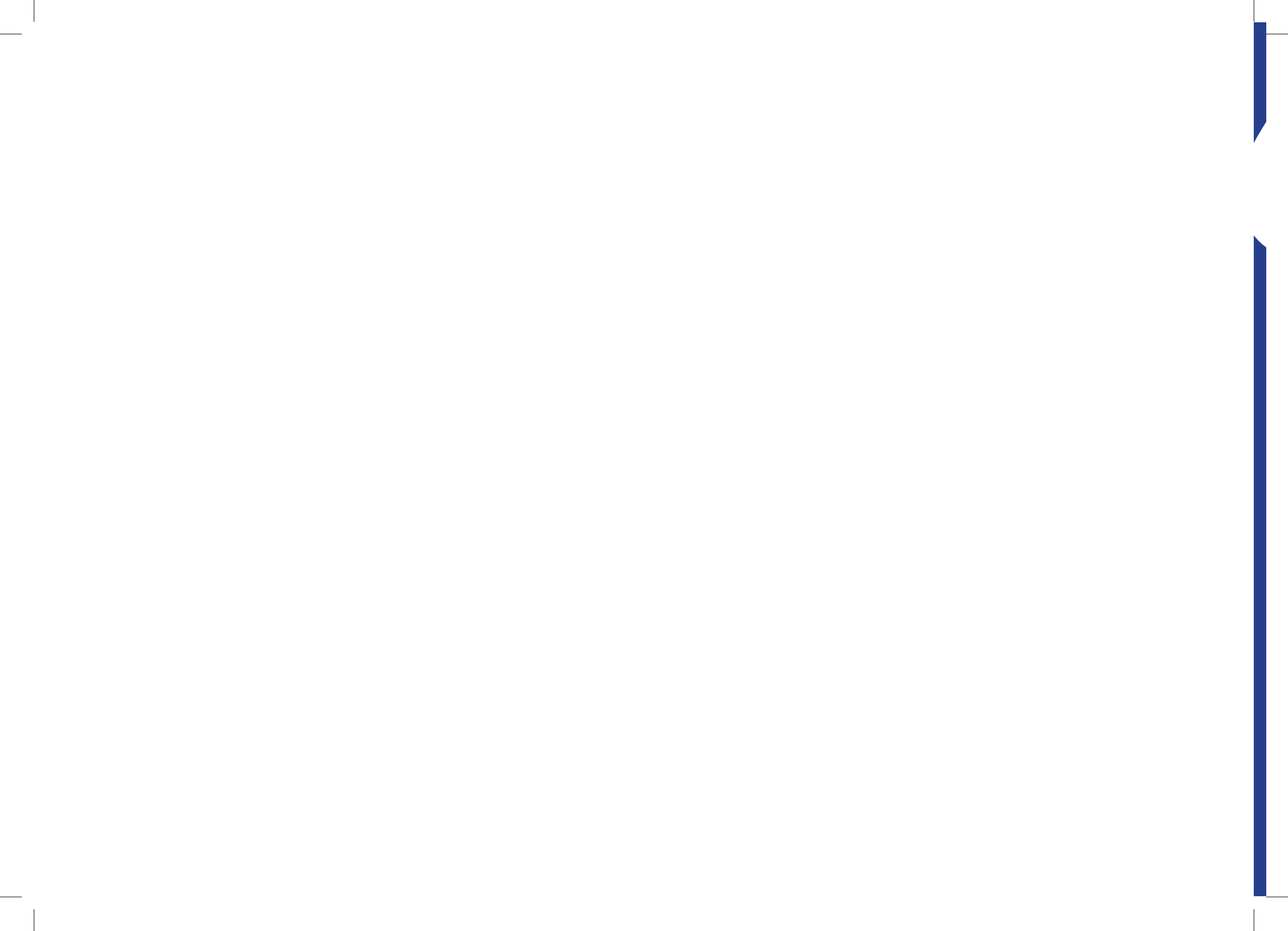
- Determinar el diseño del producto final combinando los distintos elementos que lo componen

- Socializar el producto final tanto en el territorio como en ámbitos públicos, académicos y artísticos





RETRATOS





Si sabes esperar la gente se olvidará de tu cámara y entonces su alma saldrá a la luz.

Steve McCurry





01

RETRATOS

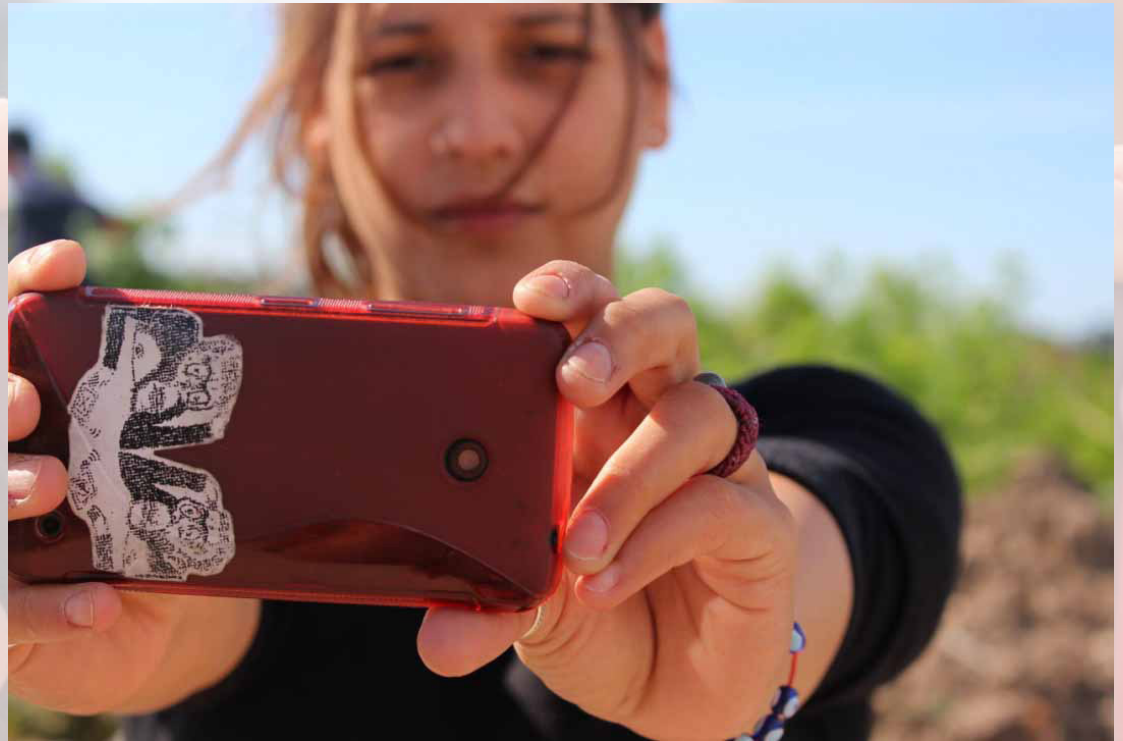
Creer, Encontrar, Enamorarse, Aprender

Artista plástica era mi respuesta a los 17 años cuando me preguntaban qué iba a estudiar. Creo que es muy poco el tiempo en este plano como para saber qué queremos ser o hacer “el día de mañana”, algo que demande amor, vocación y que además nos complete. Y para ese momento me imaginaba que tenía que ser algo para toda la vida. Después de entrar en una gran confusión en el saber que querer ser, tomé como posibilidad la futura elección de ser comunicadora social, no sabía bien de qué se trataba la carrera pero me gustaba el nombre, sabía que no podía ir muy lejos de su título “Comunicación social” y sentía que siempre me comunicaba de alguna u otra manera, mi cuerpo siempre hablaba, me expresaba dibujando, pintando, haciendo música, me gustaba hablar y complementaba con el arte de exteriorizar. Entonces me anoté, y comencé un camino totalmente distinto al de mi nube llamada Coronel Pringles donde hacía 17 años que vivía.

La Plata me era una ciudad totalmente desconocida, jamás la había pisado. Llegué a fines de enero de 2009 a vivir y a transitar una experiencia que sabía iba a ser increíble. No me costó mucho adaptarme a la vida facultativa, encontré mis lugares enseguida por suerte, al segundo día del curso de ingreso me hice amigas que hasta el día de hoy perduran, al segundo año de vivir acá encontré mi vida en la fotografía, encontré el arte, la expresión, el lenguaje, la mirada, encontré el amor y la pasión por algo que me complementa. En ese mismo momento empecé a militar en la Walsh y otra vez me enamoré, pero ahora de la política, un universo totalmente distinto al que venía atravesando para mis ahora 18 años. Lamentablemente, del mundo en que venía el kirchnerismo no era una buena palabra, el punto de inflexión fue escuchar a Nestor, ahí creo que fue cuando me abrí un poco de esa realidad para sentir otra. Para el lugar del que vengo y para mi familia la política y el kircherismo no eran para nada positivo, y llegué a una facultad que se convirtió en mi casa, mi fami-

lia, donde aprendí no sólo académicamente sino que me empapé de historia y conocí a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, vi a los hijos, sentí a Néstor y a Cristina, vi a presidentes latinoamericanos transitar los pasillos de mi casa, leí a Walsh, milité en territorios, en cárceles, marché, encontré mi primer trabajo, que fue gran parte de todo el disparador de todo lo que dije antes. Creo que las casualidades no existen y por “algo” hace seis años que soy fotógrafa de la Facultad Néstor Carlos Kirchner. Gracias a la vida hice y hago tantas cosas que son indescriptibles e innumerables, pero entre todo este universo repleto de sensaciones encontré a María, mi compañera del cierre de una etapa muy importante en mi vida. Emprendimos el desafío de hacer algo que nos motive y nos convoque, que podamos hacer una última experiencia de grado que haga valer lo que entendimos en este proceso, ambas coincidimos en querer llegar a alguien y que ese alguien sienta algo distinto aunque sea por un rato, que nuestra participación fuera fuera sea tenía que ser genuina, que no teníamos que perder el entusiasmo y que los fracasos no son el fin sino las puertas para empezar algo mejor, que tenía que ser algo donde otrx nos comunique dentro del lenguaje fotográfico y que si podía ser con jóvenes mejor. Entre tantas idas y venidas llegamos a Barrio Alegre, llevamos el arte de la fotografía a lxs pibxs, aprendimos de ellxs, nos dejaron ser algo por un ratito en su vidas, nos permitieron acompañarlx en una experiencia tan linda que fue ir a Chapadmalal a que conozcan el mar. Sin dudas fue unas de las cosas más bellas y emocionantes que me pasó en la vida, porque esas caras de felicidad y emoción infinita son imborrable, nos hicieron amar y emocionar, enojar y reír. Me hicieron llegar al objetivo principal de este desafío que fue hacer una tesis y al cierre de una etapa que me llevó más de lo que esperé y me imaginé.

Maca



Reminiscencias

Venir a estudiar Comunicación Social a La Plata, significó para mí varios aspectos. Dejar la casa de mis padres, conocer nuevas personas y junto con ello nuevos modos de transitar por el mundo, así como re- conocerme en una nueva ciudad. Cuando llegué, bajo las influencias de las redes sociales y la necesidad de compartir los novedosos lugares que habitaba, creé un álbum de fotos en mi cuenta de Facebook. Era un conjunto de imágenes que tomaba con mi celular y cámara de bolsillo que representaban los espacios con los que me sentía identificada, los que me gustaban, los que me llamaban la atención. Entre esas fotos había casitas de mi nuevo barrio, el bar Pura Vida, el rock, el punk y su Plazoleta de los Lápices, el mural de Julio López en Humanidades y un mural anti-policía que estaba en frente de mi casa, “Mucha tropa riendo en las calles” decía, parafraseando una canción de Los Redondos.

En el plano académico, atravesar la carrera implicó encontrarme con autorxs y textos con los que muchas veces reafirmé mi ideología y cosmovisiones, como algunas otras las ponían en tensión. La elección de Planificación llegó por descarte, en su momento miraba al futuro y me imaginaba periodista, escribiendo de política pero después esa imagen se desdibujó y me sentía más activa y cómoda en otros frentes.

Algo que tiene de bueno la vida y las decisiones que una toma es que nos llevan a conclusiones que nunca imaginábamos, llamémoslo azar, destino o conexiones. Digo esto porque el trabajo de campo y de territorio que supuso la orientación me hizo pensar que la elección que tomé fue algo acertada. En ese camino conocí a mi hoy gran compañera. Una vez que nos juntamos porque estábamos trabajando juntas en la materia Taller de producción de mensajes, ambas nos contamos, entre mates, cuáles eran nuestros gustos: la comunicación es amplia sí, pero no nos define ni delimita. Maca me contaba de su pasión por las fotos, yo le decía que de elegir en ese momento

una carrera hubiera sido Historia del Arte. Hoy nos encontramos presentando un trabajo a modo de conclusión de la “carrera” que reúne la experiencia artística de un grupo de pibas y pibes, transcurrida durante el particular e infernal 2016 en nuestro país. Lxs pibxs mediante las fotos se comunican, nos cuentan algo de su vida, de su socialización, de sus modos de ser y de estar en un tiempo y espacio determinados. Nosotras somos las simples facilitadoras de ese proceso, direccionadoras, las señas o profes, nos decían.

A mí me gusta pensar que además de una Licenciatura, por medio de este trabajo, pudimos por lo menos devolverle a estos sujetos algo de todo lo que ellxs nos dieron en estos meses; pensar que por lo menos durante un par de horas estxs chicxs se divirtieron, al-gunxs otrxs pensaron y problematizaron su territorio, su lugar en el mundo, se narraron mediante sus ojos y las fotos.

Algo que me llevo de este paso por la facultad es eso, la comunicación no es algo de eruditos que escriben tomando café en su oficina, la comunicación es la acción, el encuentro con el/la otrx, la comunión, el escucharse y ser escuchadxs, hablar juntxs, pensar nuevos horizontes y momentos de conexión genuinos.

María



Presentación colectiva

Así como relatamos las experiencias individuales sobre nuestras vidas y recorridos en el proceso académico, sentimos la necesidad de contar nuestra reflexión colectiva respecto a cómo nos paramos a la hora de realizar este libro de memorias, el taller y nuestra visión futura en el plano profesional.

Movidas por el interés de trabajar en territorios, que es una de las posibilidades que ofrece la planificación comunicacional, fue que decidimos embarcarnos en esta tesis². Porque entendemos que la planificación no se trata sólo de eficientización de procesos -sociopolíticos y económicos- sino en la dirección de mejorar procesos de gestión y producir transformaciones en clave social. Las comunidades desempeñan su trabajo a partir de diferentes líneas de acción y de modalidades de acercarnos, no como un instrumento sino como algo estratégico donde los sujetos puedan desempeñar su rol desde la experiencia sociocultural, desde el contexto desde el cual se está viviendo, en el diálogo, generando un espacio horizontal, y desde el aspecto participativo.

Como comunicadoras aspiramos durante este proceso de tesis a propiciar instancias de integración social, participación popular y trabajo en red en relación con el territorio, promover nuevas capacidades expresivas, comunicacionales y técnicas en lxs participantes en situación de vulnerabilidad y favorecer la integración social y la socialización de la experiencia artística.

Esto nos invita a pensar a la comunicación según las reflexiones compartidas por Cecilia Ceraso en su texto “Sembrando mi tierra del futuro”, el cual nos permitió pensarnos y fortalecernos en el proceso atravesado porque este material concibe a la comunicación a partir del trabajo en territorio, del encuentro con el/la otrx. Entonces pudimos encontrar en este concepto del proceso comunicativo un sentido práctico, visible y vivenciable en nuestra experiencia como tesistas, que nos invitó a promover las determinadas acciones que realizamos durante el proceso, lo cual nos dio confianza para poder trabajar en este proyecto y poder construir y aportar conocimientos con lxs chicxs, sintiéndonos acompañadas por un material teórico que nos alentaba a pensar que estábamos llevando a cabo un proceso de comunicación.

Con esto queremos decir que comunicar implica un acuerdo, un entendimiento y esto resulta fundamental en todo proceso de comunicación. Algo que fue esencial en nuestro proceso y en pensar un concepto teórico de comunicación fue entender que “cuando nos comunicamos estamos frente a una persona diferente a nosotras; por eso comunicarnos es generar encuentros desde la alteridad que es el reconocimiento de la diferencia, se tiene en cuenta al otro como una persona que tiene características particulares y que es capaz de enriquecernos a partir del intercambio”(CERASO, 2011:19).



² Un libro que conocimos y nos convocó a pensar nuestro propio proyecto fue “Ojos y voces de la Isla”. Se trata de una obra que reúne el testimonio de las voces y las miradas de un grupo de niñas, niños y adolescentes de Isla Maciel partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Las imágenes y textos que incluye son parte de los resultados de los talleres de Periodismo y Fotografía que se desarrollaron entre 2004 y 2007. Estas actividades integraron un proyecto de trabajo comunitario coordinado por la Asociación Miguel Bru, una organización de derechos humanos de la sociedad civil que llegó al barrio a raíz de denuncias de adolescentes que habían sido fusilados por la policía.

En el proceso de comunicación intervienen personas que se interrelacionan, que se encuentran, que le otorgan sentido a lo que transmiten, según sus características personales y culturales, su relación con lxs otrxs integrantes del proceso y la realidad en la que interactúan. Particularmente, en nuestra tesis, se ve reflejado este concepto teórico ya que en el taller compartido nosotras interactuamos con personas de raíces paraguayas, lo que nos llevó a conocer profundamente su cultura, sus comidas, su música, el particular idioma guaraní, como también el desafío de entendernos con lxs niñxs de diversas edades y personalidades, descubrir sus intereses, sus formas de hablar, sus historias de vida, entre otras situaciones que se fueron generando en el proceso.

Teniendo en cuenta este concepto, pensamos que sería creativo el realizar un libro de memorias fotográficas donde se refleje la comunicación de una manera interactiva y sensible, para poder relatar y relacionar no sólo la experiencia vivida sino también compartir el arte de lxs niñxs ante una práctica novedosa que permite conocer fragmentos de su vida cotidiana mediante la fotografía. Con este modo de relato, lo que buscamos como explica Jakeline Duarte en su libro “La investigación de día y la investigación de noche: memoria metodológica”, es una narrativa metodológica más integral de la experiencia, de modo que el lector o lectora comprenda qué originó las preguntas, cuáles eran

las expectativas iniciales, cuáles de ellas se cumplieron, cuáles se frustraron, quiénes le encontramos sentido al problema y nos agrupamos alrededor de éste para indagarlo.


Por otra parte, queremos mencionar que el modo de redacción de este libro no es casualidad sino que la elección del recurso de la “x” para nombrar a todxs los sujetos que son protagonistas de esta producción se justifica porque nos posicionamos desde nuestras creencias, ideología y lucha permanente por los derechos del género femenino. Entendemos que puede resultar incómodo al momento de la lectura pero encontramos mediante la implementación de esta letra el modo de integración e inclusión para poder lograr un producto que en su relatar contemple y reivindique a las mujeres.





SENTIDOS





Uno es fotógrafo cuando ha superado las preocupaciones del aprendizaje y en sus manos la cámara se convierte en una extensión de uno mismo. Entonces comienza la creatividad.

Carl Mydans



02

SENTIDOS

En los inicios de este trabajo, cuando asomó en nuestras mentes la idea de poder brindar un taller de fotografía en algún barrio de La Plata, lo primero que hicimos fue comunicarnos con diversas organizaciones que realizan trabajo territorial; y así conocer en qué territorios nunca se había compartido una experiencia semejante y dónde existía una mayor demanda de ese tipo de experiencia pedagógica. Después de varias conversaciones dimos, por medio de la Facultad, con Barrio Alegre, ya que algunxs militantes del Centro de Estudiantes Rodolfo Walsh se encontraban llevando a cabo actividades en ese lugar y nos llegó la invitación para poder intervenir desde nuestra disciplina y este proyecto en particular.

De esta manera, queremos aclarar que para esta tesis fue intencional trabajar en un territorio por fuera del casco urbano de La Plata porque, pensando en términos generales, consideramos que dentro de la ciudad existen menos obstáculos para acceder a prácticas artísticas, ya sea porque hay espacios culturales que ofrecen clases de fotografía de manera gratuita o porque el poder adquisitivo suele ser mayor que en los barrios de la periferia.

Por eso, entre nuestros principales objetivos se encontraba el poder ir al encuentro con destinatarixs con diversos recorridos culturales e historias de vida, entonces compartir un taller de fotografía en este territorio supuso un hecho novedoso en la medida en que nunca antes se había dictado una experiencia pedagógica en relación a este lenguaje en Barrio Alegre. Es desde esta lógica que defendemos y entendemos al arte, y a la fotografía específicamente, como algo público, es decir, siempre nos movió el deseo de poder romper con las barreras de la concepción de “arte culto” que pretende concentrar y definir al arte “legítimo” como característico y proveniente de ciertos estratos sociales, o sea, aquellos más adinerados.

Luego de haber realizado una planificación por cada encuentro para destinatarios adolescentes³, nos llegó la noticia de que en Ba-

rrio Alegre ya había ocurrido una primera clase de un taller de fotografía compartido a niñxs y jóvenes, desde un proyecto de extensión llamado “Construyendo Lazos sociales”⁴ que nuclea a las Facultades de Bellas Artes y Ciencias Jurídicas de La Plata. Fue así que ante esta noticia, que al principio nos decepcionó un poco al pensar -erróneamente- que en aquel territorio no teníamos nada que brindar ya que existía un taller similar, después de pensar y discutir, nos vimos alentadas para contactar a la directora de esta iniciativa, presentarnos y dar a conocer las herramientas, y por sobre todo las ganas, que teníamos de sumarnos a este proyecto. Entonces, decidimos compartir nuestro proyecto y el deseo que nos movía de dar encuentros donde lxs jóvenes y niñxs del territorio pudieran aprender algo de fotografía, al mismo tiempo que este lenguaje les permitiera y lxs invitara a contar algo de sus vivencias en aquel barrio, algo de sus cotidianidades y partes de sus modos de ver y decir aquel o aquellos mundos.

En ese afán de creer en la articulación de proyectos e ideas, de trabajar en conjunto, la respuesta positiva fue inmediata: Nazarena Mazzarini era la directora del proyecto de extensión en Barrio Alegre y hasta aquel momento, junto a Franca Rueda -su hija- habían dictado la semana anterior el primer encuentro de fotografía. Ella nos contó que la meta final de ese nuevo taller era poder viajar con lxs participantes al Encuentro de Jóvenes y Memoria en Chapadmalal, por lo que el proceso tenía que ver en torno al medio ambiente y a problematizar las condiciones de salud ambiental en las que se encuentra el barrio. Es decir, a “Nacha”, como empezamos a llamarla, le interesaba trabajar la temática de los derechos humanos en relación con un medio ambiente saludable, por medio del lenguaje fotográfico. Nosotras, por nuestra parte, le explicamos a ella y a Franca que nos interesaba que a través de este futuro taller a compartir, lxs chicxs sintieran la libertad de contarnos y contar-



³ Al momento de planificar los encuentros del taller un material nos orientó en la búsqueda de las actividades a llevar a cabo: Se trata de “Nuestro Flash”, un manual de talleres de fotografía que surge a partir de un taller de fotografía en un barrio marginado de la ciudad de Córdoba - Argentina, y que luego se convertiría en el Trabajo Final de la Licenciatura en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba de sus autores. El objetivo principal de este material es que sea de utilidad a coordinadores de talleres de fotografía, con el fin de contribuir en los procesos de participación y aprendizaje en donde jóvenes de sectores urbano marginados construyan un discurso propio sobre sí mismos y su entorno.

⁴ El proyecto de extensión tiene como objetivo implementar contenidos interdisciplinarios artísticos, así como muestras, talleres y charlas con un abordaje desde los Derechos Humanos como herramienta de empoderamiento. La propuesta de ellos partió en estructurar y emplazar una biblioteca popular, hoy llamada “Florecerán mil flores”, que fue terminada el año pasado y actualmente está siendo equipada, este espacio tiene como fin fomentar, entre otras cuestiones, el sentido de pertenencia, el acceso a la participación cultural y a la lectura.



se algunos fragmentos de sus vidas, de sus cotidianidades, de sus modos de estar y habitar en este mundo tan diverso como diversas somos las personas que lo vivenciamos y experimentamos.

Todas interesadas en ambas propuestas, la suya y la nuestra, acordamos en dar el taller de manera colectiva, cooperando para que cada equipo lograra o intentara llevar a cabo la meta que cada una perseguía, entonces, salvando las distancias e intereses temáticos de cada una, los objetivos se tornaron grupales.

Llegada esta instancia, nosotras nos sentimos por un lado acompañadas y por otro desafiadas, en el sentido en que sabíamos que en aquel proceso deberíamos poner en juego varias estrategias para poder cumplir con los propósitos que ambos proyectos demandaban, también sabíamos que muchos fines se condecían, tenían consonancia, coincidían. En un primer momento, entre los quehaceres se encontraron el poder aplicar nuestras planificaciones por cada encuentro de taller al proyecto de extensión. En segunda medida, pero creemos el más importante, fue entender que ahora no estaríamos trabajando, como creíamos, con adolescentes, sino que se trataba de ir al encuentro con niños porque los participantes, nos contaron ellas, variaban entre las edades de 5 a 14 años. Entonces, las modificaciones de nuestro “programa” tenían que ver con dejar de lado ciertos aspectos técnicos de la fotografía como sensibilidad de la luz, diafragma y obturación.

El sábado 3 de septiembre, emprendimos nuestro camino a esta experiencia. Llegamos al barrio con la curiosidad y el deseo de presentar una propuesta, sintiendo más dudas que certezas, preguntándonos si estos talleres llegarían a durar cinco clases o más. Los principios suelen ser difíciles, teníamos mucho entusiasmo y una planificación por cada encuentro, sin embargo, muchas veces las formalidades académicas no llegan a saciar las dudas que como sujetos nos llenaban de preguntas respecto a cómo sería ir al encuentro con otros, entablar un vínculo con ellos, que les gustara nuestra idea, entre tantas otras. Ese día la convocatoria no fue muy exitosa, en el barrio se estaba por llevar a cabo en unas pocas horas el festejo por el día del niño, actividad que tuvo mucha más concurrencia y atrajo la atención de los chicos que estaban al pie de los preparativos. En esa primera jornada conocimos a cuatro de los participantes, de los cuales tres serían fieles asistentes a los encuentros: Lissa, Dnider y Manu. A partir de esa primera experiencia, nunca habié-



ramos imaginado que finalizando los talleres llegaríamos a contar alrededor de quince pequeñxs fotógrafxs.

De ahí en adelante cada sábado fuimos dando con más y más personas, participantes del taller, algunas madres y padres, con Sebatiana que es quien, entre otras actividades, brinda la copa de leche en el barrio. Con el correr de las clases, entre temáticas como planos, texturas y composición, nos despegábamos un poco de los anotadores con ayuda memorias que teníamos sobre teoría y técnica del lenguaje fotográfico y empezábamos a saber escuchar mejor y más detenidamente qué era lo que más lxs convocaba. Cada mañana y tarde de sábado se trataba de un aprendizaje colectivo, es decir, nosotras también íbamos aprendiendo semana a semana, era un territorio que no conocíamos y fuimos realizando una especie de diagnóstico social a cada encuentro, a cada actividad exitosa sí, pero también en las frustraciones de aquellas que no “enganchaban” su atención. En el compartir con lxs chicxs y algunxs de lxs vecinos, fuimos entendiendo algunos aspectos del barrio, entrenamos una mirada atenta y sistemática sobre las realidades particulares del territorio para que el taller pudiera ir en consonancia con todo eso que observábamos.

De esta manera, durante todo el proceso intentamos poner en práctica nuestros ideales de lo que debe ser la educación, es decir liberadora, y un espacio de taller donde todxs nos contempláramos como sujetos de conocimiento. Por eso se pensó en un taller de fotografía, porque lo consideramos como aquel medio que permite mirar ciertos aspectos de la realidad de quien toma una foto. Nos pareció una herramienta altamente flexible que cruza las barreras culturales y lingüísticas y que se puede adaptar a todas las capacidades. Y consideramos que su poder reside en una doble función: por un lado como una forma de arte, y por otro, un medio para registrar los hechos. Es una excelente forma de definir fragmentos de las realidades subjetivas, comunicar las perspectivas y

concientizar sobre los problemas sociales y globales. Su facilidad de difusión promueve el intercambio y aumenta el potencial para generar el diálogo y el debate ya que para lxs chicxs, al ser su primera experiencia, les daba la apertura a un nuevo mundo en el cual se producían nuevos sentidos y con la libertad de poder contarnos a través de su mirada lo que ellxs querían.

Apostamos a brindar un taller de fotografía porque sentimos que las expresiones artísticas y la fotografía puntualmente proponen una práctica que posibilita la exteriorización plena del ser y la generación de procesos transformadores, tanto individuales como colectivos, siendo conscientes que muchos espacios artísticos coinciden en estas características, pero la foto habla por sí sola, unx la ve, y cuando la ve piensa y abre un camino a la reflexión de un determinado contexto o situación de un modo material y simbólico. Así fue que se emprendió el taller y durante su proceso, se basó en la búsqueda de la propia producción y la socialización de sentidos de lxs chicxs, así como también que nos cuenten pequeños fragmentos de sus cotidianidades. Nos interesó poder destacar a la fotografía como un lenguaje que permite mostrar aspectos subjetivos desde la mirada de quien toma esa foto, muchas veces por medio de las prácticas conocimos gustos e



En relación a este modo de ver a la comunicación/educación, Mario Kaplún, dice que “se aprende al comunicar”, que “conocer es comunicar” y que también nos educamos en este proceso dialógico, “del educando oyente al educando hablante”, y afirma que “educarse es involucrarse y participar en un proceso de múltiples interacciones comunicativas” (KAPLUN, 1992: 35). En la medida en que la educación se concibe como un proceso de aprendizaje de toda la vida, no puede sino acudir a la comunicación como su complemento directo. Siguiendo a Paulo Freire, la educación es, a la vez, un acto político, un acto de conocimiento y un acto creador.



Nos basamos en la idea del taller desde las concepciones de Alfredo Ghiso quien reflexiona sobre esta práctica como un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y culturas de lxs participantes. Desde esta perspectiva el taller es considerado como un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis; o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes, para hacer deconstrucciones y construcciones. (GHISO, 1999:2)

intereses de lxs chicxs que no surgían en nuestras conversaciones informales o entrevistas realizadas. Compartimos en la experiencia de este taller lo que explica Elizabeth Jelin en su libro “La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales”, donde la fotografía sirve como estímulo para reflejar la vida cotidiana en todas sus facetas, más allá de la visual. Entonces, “En el sentido común, la fotografía es vista como modelo de veracidad y objetividad. Sabemos, sin embargo, que la fotografía no es un reflejo o una representación directa e inmediata de ninguna realidad. Capta un momento, pero, además, no desde un lugar objetivo y neutro, sino desde el lugar, la mirada y la selección hecha por el(la) fotógrafo(a), desde su punto de vista” (JELIN, 2012: 58). En este sentido, en términos teóricos podemos decir que la imagen, en general, es un signo icónico que reproduce elementos visuales del mundo y permite darles significado. Esto quiere decir que las imágenes, y puntualmente las fotografías, no son la realidad misma sino que la representan.

Entendemos en esta clave a la fotografía, durante el proceso atravesado y en este libro de memorias, la vemos como un puente para dar a conocer fragmentos, instantes, micro relatos de algunos aspectos que estas chicas y chicos decidieron compartir con nosotras y con quien observe y lea esta producción. Nuestro puente para empezar este trabajo fue brindar diferentes herramientas sobre la técnica y el manejo de cámara y así poder alentar a que luego ellxs realicen sus prácticas de manera libre. El recurso material con el cual contamos fueron nuestras cámaras personales (Canon t5i, t1i y Nikon 3100 y 60D), destacamos los tipos de cámaras ya que esto también permitió la calidad de las imágenes y el entusiasmo desenfrenado por lo novedoso de estas nuevas tecnologías por parte de lxs chicxs.

Los contenidos de nuestra planificación se basaron en tomar conceptos como encuadre, profundidad de campo, planos angulaciones, regla de los tercios, composición, sombras, luces, textura y perspectiva. En un principio quisimos abarcar demasiados temas más bien teóricos y nos llevó a enfrentarnos a la realidad de que lxs chicxs sólo querían tomar las fotos, no importaba cómo sino que era la ansiedad de gatillar, entonces comprendimos que esos conceptos los teníamos que dar de una manera interactiva, a través de juegos, o simplemente de una forma dinámica, de manera tal que ellxs pudieran interiorizar esa técnica para luego llevarla a la práctica.



En los cuatro meses de duración de este taller, de septiembre a diciembre de 2016, y durante las evaluaciones y diagnósticos que fuimos realizando, además de destacar cómo lxs chicxs fueron apropiándose de esos gigantes que eran las cámaras, llegábamos a emocionarnos al percibir los relatos que surgían en las imágenes. Queremos decir que más allá de que algunxs hayan podido adoptar más o menos la técnica fotográfica, todxs pudieron, en sus formas, tiempos y desde sus lógicas, contar y contarse sus modos de ver la vida, o más aún su vida en un tiempo y espacio determinado, en su territorio, en su barrio, sus lugares, la placita, la cantera, el bosque. Fue mediante la fotografía que llegamos a conocer algunos de sus aspectos cotidianos, si quisiéramos encasillarlos de alguna manera, nos mostraron tanto los aspectos negativos como los positivos. De esta forma, a partir de la elección de la dinámica de taller pudimos potenciar la identificación de trabajos en red con el barrio, colaborar en la construcción de un diagnóstico territorial, estimular la participación colectiva y comunitaria, visibilizar de una manera rápida las problemáticas del barrio, observar aquellos obstáculos y limitaciones que nos poníamos lxs chicxs y nosotras, nos permitió la conexión de hechos significativos y nos organizó en encuentros y reuniones, en eventos y colaboró en la socialización de información y experiencias cotidianas.

Cada sábado nos sumergimos en un aprender colectivo, no éramos nosotras yendo a dictar un taller de fotografía, sino que compartimos nuestros saberes al mismo tiempo que aprendíamos de lxs chicxs y de cada persona o situación con la que dábamos en el barrio. Desde un principio llegar era juntar esfuerzos y manos para ordenar y equipar de a poco la biblioteca -lugar de encuentro e inicio e los talleres-, libros, juegos, juguetes, buscar estanterías que donaban lxs vecinxs. En ese compartir surgieron sensaciones inexplicables, cuando nos dábamos cuenta de que el hacer colectivo se tornaba cada vez grande y fuerte: un día llegamos a la biblioteca y Nacha nos contó con una sonrisa enorme que “iba a venir un compañero de Almirante Brown para donar unas sillas para lxs chicxs”, ellxs no se conocían personalmente pero hacía mucho tiempo que se escribían por diferentes tareas militantes. Daniel, conoció el proyecto “Construyendo lazos sociales” y se comunicó con Nacha para saber si le permitía aplicar esa misma iniciativa en una escuela en la que él trabajaba y nunca más perdieron contacto. Con el correr de los

años, uno de sus proyectos se materializó en reciclar sillas con un grupo de jóvenes en situación de vulnerabilidad, entonces cuando se enteró que la biblioteca estaba en marcha, decidió viajar hasta Barrio Alegre para regalarle a lxs chicxs las cuatro sillas. Fue tanta la emoción por parte de ellxs que nos sacamos una foto todxs juntxs y al momento de dar los conceptos teóricos de aquella clase, el espacio se había vuelto el juego de las sillas, todxs peleando para poder sentarse.

Abrir las ventanas, ventilar nuestro espacio y los libros, porque si llueve el agua se filtra, las hojas se humedecen y los libros se estropean. A medida que nos íbamos juntando, algunxs se encargaban de ir a llamar al resto para dar comienzo al taller. Entre tanto trenzábamos los cabellos de las muñecas, algunxs dibujaban o nos preguntaban si tal libro estaba bueno para leer, alguien le señalaba y explicaba a otrx en un globo terráqueo dónde está Argentina y dónde está La Plata, nos disfrazábamos y decorábamos la “biblio” con banderines y demás donaciones que íbamos recolectando. De fondo siempre escuchábamos alguna vocecita que nos pedía la cámara.



Así, con chupetines, caramelos o bizcochuelos de por medio, dábamos algunos tips teóricos sobre los que se iba a basar cada encuentro. La mayoría de las veces este segmento era el más difícil de atravesar porque costaba retener su atención en la medida en que la mayoría de ellxs sólo quería salir a fotografiar. Intentamos dar la teoría desde la práctica también, por ejemplo, al pensar en el concepto de textura nos remitimos a identificar las que nos rodeaban: los ladrillos de la biblioteca, el agua, los yuyos o el barro. En muchas ocasiones también llevábamos fotografías de autor para que pudieran identificar los conceptos de los que hablábamos, muchas fotos les causaban asombro, otras risa, otras pudor, como cuando algunos de ellxs vieron la foto del torso de una mujer desnuda, “¡qué asco!” decían, mientras los más grandes, con aires de superación, se reían de esa reacción.

Seguido de esto nos ocupábamos de dividir los grupos para salir a fotografiar, según la cantidad de cámaras con las que contábamos, las peleas siempre se hacían presentes en esa instancia por determinar cómo se conformaban los equipos o qué miembro sería “dueñx” de la cámara primero. Una vez definidos grupos y turnos, entre nosotras también nos dividíamos para acompañar, ayudar y orientarlx. A partir de ahí, creemos, se abría el camino a una de las etapas más productivas del taller, emprendíamos las caminatas por el barrio buscando qué fotografiar, a veces en relación a lo explicado previamente, y muchas otras no; pero en todas las



Decidimos reflexionar en el campo de la comunicación/educación, siendo éstos inseparables en su dialéctica, no pensados como procesos estancos, sino como elementos que van de la mano y se articulan dialécticamente en las instancias y procesos socio-culturales, de los que antes hablábamos cuando mencionábamos a la comunicación. Posicionarnos desde la comunicación/educación, campo teórico inacabado, nos hace abordar una realidad desde una concepción dialógica, donde unx no puede ser sin el/la otrx. Por lo tanto acordamos y hacemos hincapié como muestra Paulo Freire, que “todo proceso educativo debe partir de la realidad que rodea al individuo para lograr, de esta forma, la concientización que conduce al desarrollo” (FREIRE, 2002: 74).

Compartimos la idea de una educación liberadora cuyo fin no son los contenidos formales y técnicos, sino la educación como un proceso transformador, en donde a través del diálogo y la producción de sentidos se promueva el aprendizaje y la construcción de saberes colectivos y así, ambos se transforman en sujetos del proceso en el que crecen juntos y en el cual los argumentos de la autoridad ya no rigen. Por lo tanto la educación no puede sino que recorrer el mismo camino de la comunicación, en ese proceso de cambio y transformación social. Freire nos acompañó y nos mostró que todo proceso educativo debe partir de la realidad que rodea al individuo para lograr, de esta forma, la concientización que conduce al desarrollo.



fotografías podemos encontrar aprendizajes en cuanto a planos, composición, encuadres y demás contenidos abordados, aunque a veces no hayan sido pensados con total consciencia. Además, valoramos, apreciamos y guardamos entre nuestros recuerdos más profundos esos andares por las callecitas o el bosque, porque era en esos momentos donde además de sacar fotos, charlábamos, nos conocíamos, ellxs nos preguntaban de nuestra vida por fuera del barrio: que dónde quedaba nuestra casa, que con quién vivíamos, de dónde éramos, si teníamos mascotas, si salíamos a bailar o si teníamos novio, entre tantas otras. Ellxs nos contaban de su barrio, cómo habían llegado a vivir ahí, qué habían hecho en la semana, quiénes se habían peleado y por qué.



También en ese caminar juntxs nos acercábamos un poco más a aquellxs que se mostraban con más timidez o más reacios ante estas dos extrañas, que éramos nosotras, que aparecíamos una vez por semana en el barrio. Conocerlxs de a poco, notar sus gestos de aprobación, nos hacía sentir que algo estábamos haciendo bien. Por eso cada sábado, al momento de partir, una miscelánea de sensaciones, pensamientos y reflexiones nos atravesaban. La vuelta al casco urbano de La Plata, donde están nuestros hogares, nos mostraba un contraste salvaje, en términos de desigualdad económica y social. Nos íbamos con los interrogantes de cómo sería su semana hasta el próximo encuentro, si volverían el siguiente sábado, qué aporte significaba el taller de fotografía en sus cotidianidades. Sabemos que es imposible abarcar la realidad toda, pero durante el proceso lxs participantes pudieron darle un sentido estético y artístico a los fragmentos de sus infinitas realidades y eso es lo que hoy podemos socializar en este libro de memorias.







MUNDOS





El tiempo termina por elevar, casi todas las fotografías, aún las más inexpertas, a la altura del arte.

Susan Sontag



03

MUNDOS

En este capítulo nos interesa poder reflexionar y compartir el por qué de las decisiones tomadas para reconstruir y materializar nuestra experiencia y la de lxs chicxs. En este sentido, lo fundamental para nosotras es dar cuenta del criterio de selección de las fotografías tomadas por lxs participantes así como también nos convoca explicar la razón de un libro de memorias.

Creemos que en realidad la construcción de saberes nunca se presenta como una secuencia de pasos fluida, transparente y sin obstáculos, sino que ese proceso siempre está lleno de complejidad y de azar. En este libro de memorias fotográficas nos interesó, por un lado dar a conocer las fotos de lxs chicxs como un fragmento de sus propias visiones de mundo, así como también, por otra parte exponer de manera procesual aquellas actividades, recursos, sentimientos, intenciones, descontentos que nos atravesaron como sujetos.

Así cuando hablábamos en la introducción acerca del deseo de querer romper con ese prototipo de intelectual súper poderoso nos referimos a ir en contra de esa corriente de investigación que deja por fuera las fisuras internas, depurando y ocultando todo aquello que lo volvió tortuoso, conflictivo y un camino lleno de tropiezos. En cierta medida, también se debió a ello la decisión de dividir cada capítulo en sus lados “En tus ojos” y “En los nuestros”, el segundo vendría a reunir no sólo las reflexiones epistemológicas y marcos teóricos, sino también a dar cuenta de una manera más sensible de relatar el camino trazado para poder materializar este libro de memorias.

Entonces, habiendo llegado a este punto, nos interesa poder compartir los criterios de selección que nos llevaron a la construcción del lado “En tus ojos” de este producto final. En nuestros objetivos se encontraba poder socializar aquellas fotografías que, como direccionadoras de los procesos, consideramos las más representativas de lo atravesado. De esta manera, desde ya que este recorte es



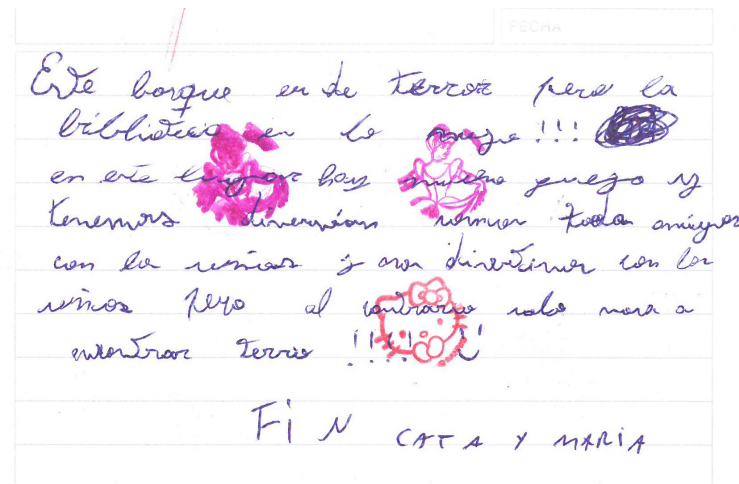
En relación a esto lo primero que queremos conceptualizar es el el formato de las reflexiones escritas en el producto, mediante las memorias metodológicas o libro de memorias, al cual lo concebimos a partir la autora Jakeline Duarte en “La investigación de día y la investigación de noche: memoria metodológica” (DUARTE, 2011: 1). Desde esta perspectiva, si bien Duarte hace hincapié en un proceso de investigación formal, entendemos que más allá de que nos encontremos presentando una tesis en producción, al mismo tiempo, y durante todo el recorrido realizado, contribuimos a la construcción de conocimiento.

La autora explica, haciendo una analogía con la construcción de un edificio, que por lo general estamos acostumbradxs a mostrar la investigación como si fuera una obra arquitectónica blanca, acabada y pulida, cuando en realidad esconde toda una obra negra de imperfecciones, grietas, imprevistos, desperdicios y también de buenos logros estéticos. También en el proceso investigativo acontecen situaciones que ponen a lxs investigadorxs en unas coordenadas diferentes a las previstas inicialmente.

subjetivo, parte de nuestra mirada pero parte también de nuestro recorte como sujetos que fuimos testigos de esta experiencia, observadoras participantes. Por lo que al hablar de las fotografías “más representativas”, nos referimos a aquellas a las que le otorgamos y encontramos sentido en torno a diversos factores. Vale aclarar que el proceso de selección de las fotos no fue fácil, en la medida en que en cada una de ellas encontrábamos lo que podríamos llamar un significativo, un pequeño relato, una forma de mirar o simplemente veíamos una imagen de mucha belleza estética.

Esta etapa de producción también nos resultó confusa porque es inimaginable la cantidad de fotos que teníamos para seleccionar y en todas hallábamos algo que nos frenaba diez segundos, quince o veinte, instantes donde mirábamos, y nos mirábamos, pensábamos y repensábamos el propósito de cada foto en este libro. El primer día que nos reunimos a verlas y a hacer una preselección, el encuentro se prolongó hasta las cinco de la mañana, sentadas mirando las fotos y re-mirándolas, debatiendo sobre cada una, volviendo a ese momento en que las sacaron, acordándonos de alguna anécdota de ese instante, reflexionando que en cada proceso nos tocaban grupos distintos para acompañar y cómo fue el recorrido de cada participante.

Entendimos en la repetición de ciertos objetos o situaciones fotografiadas que se trataban de aspectos que muchxs querían contar. A su vez, otro factor que tomamos en cuenta tuvo que ver con la significatividad de las fotografías que entendíamos en el correlato de nuestro tiempo compartido con lxs chicxs. Nos referimos a que muchas fotografías coincidían con temas que surgían en las charlas, en las caminatas por el barrio, conociendo los lugares que ellxs decidían mostrarnos, comprendíamos que esos escenarios lxs convocaban e identificaban. Así, podemos nombrar espacios como el bosque, el arroyo, la cantera. Los criterios de selección



de estas fotografías tienen su origen en que en cada una de éstas encontramos fragmentos de verdades y vivencias particulares de las cuales también formamos parte durante el período que se compartió el taller.

Por otra parte, desde los inicios decidimos que las producciones se presentarían en este libro sin autorías individuales para continuar con el énfasis de esta creación como un trabajo colectivo. No nos interesó colocar un nombre propio debajo de cada foto porque consideramos que cada fotografía es de cada participante, de cada ojo y cada corazón de estxs chicxs que pasaron por el taller.

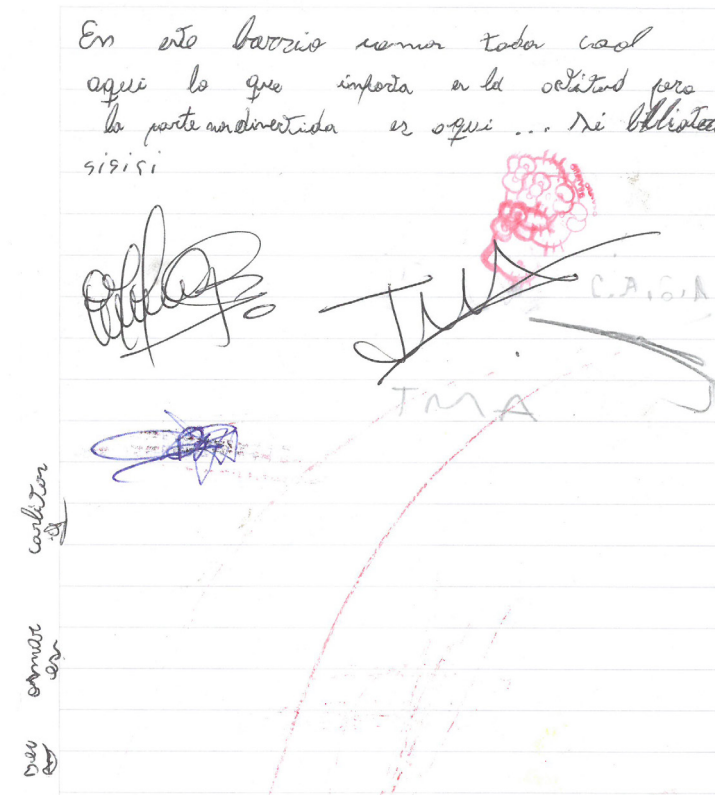
Durante los momentos de exploración que se generaban al salir a encontrar ese “algo” que lxs atrapara para fotografiar, se destacó la búsqueda y hallazgo de un/a compañerx y retratarlx, ilustrar el rostro o incluso transmitir a través de ellxs algún sentimiento o emoción que estuvieran atravesando, lograr la expresividad de quienes

compartían esos instantes con ellxs. Todos los retratos que aparecen en el libro fueron tomados por ellxs, de esta manera pudimos presentarlos de modo natural, así consideramos que tienen dos formas de verse: Por un lado, donde el/la fotografiadx se encuentra plenamente con el/la que lo/la mira y por otro, la representación colectiva de poder hacer una presentación de cada participante donde se miran todxs y algunxs se miran a ellxs mismos, como es el caso de los autorretratos. Dicen que: “El retrato es un género fotográfico donde el motivo principal es mostrar alguna característica puntal sobre la personalidad del retratado, logrando representar a las personas” (BAILO y DÍAZ, 2016: 25), de aquí es que decidimos que las presentaciones de lxs chicxs fueran con las fotos que se tomaron entre ellxs, acompañadas con su nombre de pila.

Para nosotras la fotografía parte de una búsqueda intrínsecamente personal, es una búsqueda introspectiva que, por azar o no, una tiene la posibilidad de componer, sin importar el contexto porque casi todos los ámbitos terminan siendo propicios si queremos hacer una foto, si queremos crear una historia. Ahí es donde está el carácter poético de la fotografía y su estrecha relación con la sanación, es ahí donde están nuestros miedos, angustias, alegrías, nuestra historia.

En el libro de memorias podemos observar estos micro relatos de las cotidianidades de lxs participantes, ellxs nos contaron esos modos de ver y recrear el mundo en el que viven, regaron su alma, la predispusieron a mirar, a contar libremente esa historia que la refleja una imagen y que fue parte de su proceso creativo. Eso que somos, esas búsquedas, tienen que ver con el idioma fotográfico, es una geometría de significantes. El que ellxs estuvieran atentos a los fondos, ángulos, a lo que subyace y que muchas veces le da el valor emocional a la foto, guiaron las intenciones de lxs pequeñxs fotografxs.

Cómo dejaron respirar a la foto, si le dieron aire -o no-, el encuadre, darle un equilibrio, las proporciones, enmarcar la acción, todos estos elementos hicieron que las fotos generen algún tipo de impacto porque es lo que guía la mirada del/la que está del otro lado, es la que nos ayuda a mirar y a interpretar, cada unx de lxs chicxs optó qué resaltar y por qué, sabiendo que no sólo hablamos de estética sino también de una concepción sobre la imagen, un significado artístico y comunicacional. Cómo mirar, elegir dónde poner la cámara, dónde enfocar, nada es sin querer, hay intenciones, hay una volun-







tad creativa, expresiva. Ese mundo es el que vale la pena transmitir, cada unx tuvo algo que decir, una historia detrás, una mirada, y eso constituye el mejor comienzo de la búsqueda.

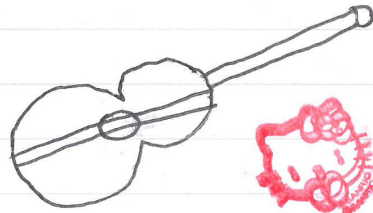
Para este capítulo intentamos dejar fluir lo acrílico, unx es el poeta o la poetisa que puede, no el o la que quiere, entonces en el deseo de crear hay un universo infinito que se presenta en frente a nuestros ojos que genera la pulsión del “gatillar”, y en ese universo ellxs lo amoldaron a su propio arte. Cartier Bresson decía que la fotografía era colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje, y nosotras consideramos que lxs chicxs sin saberlo pudieron llegar a ese momento mágico.

de derliz y Jr

Concierto de Barrio

 Por el Barrio Alegre Ayyy
 La cantera que que Syyyy

 Te Bajas te Empapa de Barro
 Y que eso no importa por
 que este es la canteraaaa
 y Antama sacando fotos
 con wachos y machos y Mebridos
 Por todos el Barrio y por cantera







ENTORNO





En la fotografía hay una realidad tan sutil que llega a ser más real que la realidad.

Alfred Stieglitz





04

ENTORNOS

Asiete kilómetros del Casco Urbano de La Plata y dentro de Villa Elvira, particularmente en la intersección de las calles 614 y 122, se encuentra Barrio Alegre. Se puede llegar por medio de las líneas Este y 520 de colectivo, siendo el medio más utilizado por lxs vecinxs del territorio. Sus paisajes variados, hacen sentir a quienes no son oriundxs de ahí, que se encuentran a varios muchos kilómetros de la capital provincial⁵, se puede ver el cielo gigante, las calles son de tierra, la cantera forma una especie de acantilados a su alrededor y también pasa un arroyo. Barrio Alegre no es el estereotipo convencional al que se le podría denominar barrio urbanizado, sino que se trata de un asentamiento de seis manzanas de tierras que fueron expropiadas. Barrio Alegre contiene una contradicción en su nombre porque al entrar podemos observar una cantera enorme repleta de basura donde se desechan residuos de toda La Plata, por parte del municipio y empresas privadas.

Los olores nauseabundos, los acantilados llenos de agua estancada, las moscas, los camiones que entran a seguir desechando residuos, conviven con el volumen alto de las distintas cumbias que se entremezclan al caminar por sus calles, las casas precarias pintadas de colores y sus frentes que indican dotes de jardinería. En los sábados soleados, podíamos percibir la relajación del fin de semana, las mujeres en las casas cocinando la típica sopa paraguaya, los hombres en comunión compartiendo cervezas desde temprano y haciendo trabajos de albañilería para construir sus hogares. Lxs chicxs jugando en la Plaza San Martín, andando en bici y dando la bienvenida a lxs que llegábamos que no éramos familiares en su cotidiano. Las horas se pasan muy rápido una vez que llegás ahí. Sin embargo, el peso de tener una cantera de basura en el patio de sus casas, que las familias habitúan con frecuencia, ya sea para buscar residuos reutilizables o no, nos remite a un sinónimo de pobreza, marginalidad y falta de políticas.

Una a veces no se da cuenta de las situaciones adversas hasta que no se choca con ellas o con las diversas realidades. Cargando con “nuestra culpa burguesa”, que siempre surgía en las charlas post taller, reflexionábamos al respecto de cómo sabemos, por los medios en general, que los bienes en el mundo están mal repartidos pero logramos concebirlo un poquito más al ir al barrio todas las semanas. Un día estábamos comiendo caramelos y veíamos que lxs chicxs tiraban los papeles en el piso y nosotras íbamos juntándolos y pidiendo que no los tiraran - en nuestro comportamiento cotidiano tirar la basura en la calle o en el piso está mal- hasta que se acercó Lissa y nos dijo: “Seño, para qué vamos a juntar los papeles, si mirá toda la basura que hay en la cantera”, nos quedamos heladas ante tal declaración tan angustiante como verdadera. No supimos qué contestar porque era cierto, en sus vidas acostumbraban a ver cómo venían camiones de afuera y les tiraban la basura de todo el centro de la ciudad y por más que ellxs juntaran los papeles del piso, su ambiente no iba a modificarse porque había un monstruo afuera que no podían combatir.

En ese momento pusimos en común la situación para conocer qué era lo que pensaba el resto de lxs chicxs y la gran mayoría opinaba lo mismo pero nosotras afirmamos la idea de que necesitábamos, a veces, empezar por casa y que por más que vivan en ese contexto debíamos cuidar la biblioteca, el barrio, sus casas, y problematizar cómo y qué podíamos hacer desde nuestro lugar para modificar algo de esa totalidad. No sabemos si fue la respuesta más cercana a la verdad o realidad, si se quedaron conformes o si seguían pensando en lo primero que nos dijeron, y nos dimos cuenta que a veces cuesta dar una respuesta certera y positiva, mucho más cuando es una situación que te excede, como una cantera de basura en la puerta de las casas de todas estas familias.



⁵ La mayoría de las familias en el barrio están conformadas por personas mayores de entre 20 y 50 años y la gran mayoría de las mismas tienen más de 4 hijos. El territorio se encuentra integrado en su mayoría por personas de nacionalidad paraguaya, en segundo lugar bolivianos y en su minoría argentinos, tiene poco más de seis desde su inauguración, es decir que se trata de un barrio nuevo.

En relación a la biblioteca popular, lxs vecinxs la construyeron y pusieron en marcha, la llamaron “Florecerán mil flores”, en articulación con el proyecto de extensión universitario dirigido por Nacha. De esta manera, gracias a esta iniciativa se pudo gestionar la construcción de la biblioteca para luego poder desarrollar talleres inter-disciplinarios que generen, por un lado, la enseñanza-aprendizaje de técnicas artísticas y de construcción de Derechos y, por otro, que todos estos talleres potencien mejoras en el espacio construido. Por otra parte, Barrio Alegre no cuenta con los servicios básicos de sistema cloacal, gas y energía eléctrica, además de no poseer la infraestructura necesaria para que no se inunden y embarren las calles cuando llueve.

Lxs vecinxs del barrio de Villa Alba tienen una mayor antigüedad en ese territorio, y Barrio Alegre tiene tan sólo cinco años de existencia, esta sería una de las razones fundamentales de las disputas y enemistades que existen entre lxs vecinxs. Podemos decir que es un barrio nómada porque sus habitantes se renuevan con frecuencia, es decir, tiene una circulación constante de personas que llegan, como otras que luego de un tiempo regresan a sus países oriundos o se mudan.

Lxs chicxs asisten a las escuelas N° 59 y 24, para lo cual deben levantarse muy temprano y así poder llegar con puntualidad; también cerca del barrio, pero no dentro de él, se encuentran las Unidades Sanitarias N° 26 y 35. Dentro de su territorio cuentan con la unidad básica Cristina Corazón, donde se brinda la copa de leche y apoyo escolar llevadas a cabo por compañeros de la Facultad de Periodismo. Además, en el barrio hay algunos negocios de comestibles, kioscos que abastecen a lxs vecinxs, vendedorxs ambulantes que ingresan al lugar comercializando puertas, espejos, ropas, verduras, gallinas, con sus súper megáfonos al grito de lo que ofrecen. La comunidad tiene que salir del barrio para poder abastecerse de

otros productos de necesidades básicas que no llegan a ser cubiertos dentro del territorio.

Gran parte de lxs habitantes se encuentra preocupada por los problemas de contaminación que provoca la cantera ya que se respira un aire contaminado y acarrea la presencia de animales infecciosos. A su vez, otras problemáticas que se visualizan son casos de personas enfermas, con discapacidades, violentadas y totalmente desprotegidas ante estas situaciones adversas. Al igual en que otros tantos barrios de La Plata, se visualiza una situación comprometida en cuanto a la exclusión laboral y la falta de trabajo, ya que pocxs vecinxs tienen un trabajo formal, entonces los índices de desocupación son altos.

Esta situación nos lleva a reflexionar sobre el particular año 2016, que tras la asunción del ingeniero Macri a la presidencia de la Argentina, consideramos que en un corto plazo impactó no sólo en el país en general, sino específicamente en este territorio. Claramente se observa el retorno hacia las políticas neoliberales, por lo que nuevamente nos encontramos en un contexto de despojo y abandono a las clases trabajadoras, que tiempo atrás habían sido reivindicadas y acompañadas por el Estado. Hoy vemos que lxs más afectadxs son las personas con las que compartimos momentos en el barrio, que ya no cuentan con el apoyo de las diversas políticas públicas que permitían el crecimiento a nivel personal, familiar y colectivo, donde el retraimiento en políticas de salud pública y social lleva a la marginalidad de lxs que menos tienen. Aunque también vale aclarar que el mayor problema de salud deviene de la cuestionable representatividad del gobierno de Pablo Bruera que permitió, durante todos los años de su gestión, que empresas privadas realicen canteras ilegales de basura.

Por otra parte, el actual Gobierno, a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia, realizó la infundada modificación de la Ley de Migraciones 25.871, lo que hace que se sume una gran preocupa-

ción en muchxs vecinxs del barrio oriundxs de Paraguay. Las iniciativas de “Cambiemos” dieron lugar a endurecer las políticas migratorias, reduciendo el ingreso de los países hermanos y facilitando la expulsión de lxs extranjeroxs, como también fomento que el Estado deje de ampararlx, corrompiendo con políticas básicas de derechos humanos; ya que estigmatizan a las personas en estar implicadas al narcotráfico, contrabando e inseguridad. Así, desde esta lógica se asocia la migración al delito y se instala un falso problema que desplaza un debate real sobre cómo abordar problemas de seguridad y violencia en un mundo globalizado. Particularmente en Barrio Alegre, muchxs de lxs vecinxs se encuentran indocumentadxs no por una cuestión de falta voluntad propia sino por obstáculos puestos por las instituciones, así como también por escasez de dinero para abonar estos trámites. Por el contrario, durante el gobierno kirchnerista y a través de organizaciones militantes, se pudo lograr que gran parte de la comunidad pudiera realizar este trámite de forma gratuita y por ANSES, pero como mencionamos anteriormente, a partir del 2016 esa iniciativa del Estado dejó de existir, lo que provoca un sentimiento de inestabilidad y de incertidumbre respecto a su futuro en este país⁶.



⁶ La ley 25.871 de migraciones fue dictada en 2004, reglamentada en 2010 y reconocía a la migración como un derecho humano. De esta manera, abrió las fronteras, facilitó la adquisición de ciudadanía sometida a requisitos razonables y comparativamente reducidos. La función del Estado era integrar a lxs inmigrantes, proteger sus derechos, garantizarle los beneficios de la libertad ya que habitaban el suelo argentino. El programa “Patria Grande” estableció un mecanismo accesible para regularizar la documentación de habitantes de estados del Mercosur y asociados. Desde allí, se promovió que lxs inmigrantes pudieran adquirir residencia transitoria o permanente acreditando contados requisitos sencillos: haber residido un lapso en Argentina y no tener antecedentes penales. Cientos de miles de trabajadores, hombres o mujeres (de Paraguay, Bolivia y Perú, en especial) tuvieron acceso al DNI lo que en esta etapa global infausta es un logro infrecuente. La privación de documento redobla la explotación de quienes trabajan, sus empleadores los destratan, les pagan por debajo de lo legal y de sus pares.

Tierra alegre

Barrio Alegre se caracteriza por ser un barrio de tierras expropiadas, luego del 2 de abril de 2013 a lxs vecinxs les llegó una orden de desalojo por parte de la Municipalidad. Un año y medio después, con el proyecto de ley de apropiación, se pudo revertir la situación, gracias a los aportes brindados por los abogados de AJUS, el diputado Luciano Martini, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, militantes kirchneristas y la diputada Fernanda Raverta quien presentó el proyecto. Una vez aprobado, se les dio a los vecinxs una facilidad de pago en cuotas para la compra de cada terreno. De esta manera, se les permitió poder construir sus casas en material y así contribuir una apropiación del espacio.

Pensar en Barrio Alegre nos convoca a reflexionar sobre el territorio, este concepto nos resulta clave en nuestro proyecto ya que atraviesa todo el proceso de esa compleja trama que se dio en cada unx de nosotrxs y nos lleva a mirar los interjuegos de atracción y rechazo, de permanencia, resistencia y cambio que se dan, así como también conocer su dimensión constitutiva, trascendiendo planos y nos permite poder adentrarnos en otros, más complejos y más ricos. Esto exige un reposicionamiento frente a la realidad, explicitar el lugar desde donde miramos y cuál es su significado. En este sentido, queremos decir que nos situamos a pensar el territorio desde adentro sí, desde lo vivenciado, a partir también de los saberes que lxs chicxs nos compartieron pero también es cierto que Barrio Alegre nos era hasta entonces un territorio desconocido, no es “nuestro” barrio sino el de aquellas personas que decidieron mostrarnos su lugar, llevarnos a caminarlo y fotografiarlo. Entendemos que de eso se trata cuando hablamos de ir al encuentro con el/la otrx, o cuando decimos que comunicarnos es salir, extraernos de nuestros lugares de comodidad, de los lugares comunes. Sostenemos no es lo mismo conceptualizar y pensar los lugares y modos de vida que nos son propios que los de tercerxs, por eso implicó un desafío para noso-



En este sentido, otro material que acompañó nuestra intervención en el barrio fue la revista “Plaza Pública” de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, en la cual diferentes autoras reflexionan acerca del territorio, sosteniendo que la temática resulta imprescindible de considerar cuando se interviene desde lo colectivo/ grupal, y nos vincula con la noción de espacio barrial. Hablamos así de territorio como un lugar que en el que se conjugan lógicas, fracturas y heterogeneidades con los consecuentes conflictos y confrontaciones en su interior. Además, cuando se trata de intervenir en procesos de desarrollo comunitario, en proyectos colectivos, es necesario considerar al territorio en el que se localiza la acción como espacio y tiempo con sentido, con historicidad de la acción humana – territorialidad-(CALIENNI, MARTIN, MOLEDA, 2009: 43). Cuando hacemos referencia a la localización de nuestra acción en territorios, escenarios, micro espacios barriales, no estamos indicando con ello, sólo un sector geográfico, sino ese espacio de encuentro de diferentes tipos de relaciones que generan un campo de fuerza, en donde unas se oponen, otras se sinergizan, algunas predominan, haciéndolo inestable, permitiendo constantes rupturas y creación de nuevos espacios. Los territorios barriales trascienden la demarcación espacial, hecha privada o estatalmente, pues sin desconocer los límites de su barrio, la infraestructura física y administrativa, los pobladores reconocen otro tipo de territorios generados por el uso más que por la función.

tras poder describir el barrio. En relación a esto, como planificadoras comunicacionales consideramos que la comunicación es clave para pensar el territorio ya que es en este espacio donde se ponen en juego los modos de relacionamiento del tejido social, personal, interpersonal, institucional, organizacional y partidario. A su vez, implica modos de ser y de interactuar, modos de narrar y de narrarse, donde no sólo cuenta lo que cada quien quiere decir, sino todo lo que se juega en esa interacción: la interculturalidad, las historias, los cuerpos, las visiones del mundo así como también la proyección que se hace en torno de la sociedad y el Estado, los modos de participación para gestar las condiciones sociales, políticas, económicas en las que se quiere vivir. En este sentido, en el camino de conocimiento de este territorio no pudimos prescindir de dimensiones fundamentales de análisis tales como la percepción, las representaciones, el imaginario, la ideología, la identidad y la cultura y son precisamente esos aspectos, que de manera fragmentaria, creemos que se asoman en las fotografías tomadas por lxs jóvenes.



Para nosotras pensar en el territorio es pensar en las personas que lo habitan y para esto nos basamos en Gloria Restrepo en su texto "Aproximación cultural al concepto de territorio", quien dice que el territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, puentes, caminos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos. Por eso aprender a leerlo y descifrarlo puede enseñar mucho sobre cómo resolver los problemas y los conflictos, las dudas y las incertidumbres que enfrentamos en el presente (RESTREPO, 1998: 2)

Entonces, el territorio es espacio construido por el tiempo, cualquier región o cualquier localidad es producto del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos; es decir, en lo fundamental, el territorio es producto de la relación que todos los días entretajemos entre todxs nosotrxs con la naturaleza y con lxs otrxs. Restrepo, en el concepto de territorio, retoma la idea de espacio y tiempo que fluyen y permanecen, es decir que cambia; expresa que se parece a cada unx de nosotrxs, que de alguna manera somos también espacio y tiempo materializados en el pequeño territorio de nuestro cuerpo. Visto así, el territorio es una relación entre vida natural y vida humana, entre pasado y futuro. La autora ejemplifica a través del concepto de Einstein en el cual se expresa que el espacio no existe por sí mismo, sino a medida que se establecen relaciones, es decir, es un campo relacional, mutable, cambiante. De esta manera, como está configurado por relaciones, cuando ellas cambian, se transforma el territorio y sus posibilidades de representación.

Mapeo colectivo

Conocer el barrio, pensar en sus problemáticas y las prácticas de vida de sus habitantes nos dio la posibilidad de complejizar el territorio a través de un mapeo colectivo con lxs chicxs. De esta manera aspiramos a que el producto final comprendiera la realidad del espacio, sus lugares comunes, sus casas, la cantera, los kioscos del barrio, narrado por ellxs mismxs y sus fotografías. La idea de llevar a cabo esta actividad formaba parte de la planificación de los talleres desde el comienzo porque nos interesaba que lxs chicxs pudieran ubicar sus producciones a la luz de su territorio y que lograran visualizar los espacios que habían fotografiado colectivamente, cuáles eran los más recurrentes y que en ese proceso identificaran los escenarios que más frecuentaban y los identificaban.

Para poder realizar nuestro mapeo diseñamos digitalmente un mapa gigante del espacio geográfico donde se ubica el barrio y lo imprimimos, ya que en los que podemos encontrar en internet no figura el barrio como tal, ni las calles que lo componen. En las prácticas del taller lxs chicxs fueron tomando las fotografías que ellxs deseaban, muchas de esas imágenes remitían a distintos espacios físicos del barrio, calles, arroyos, el bosque, entonces las imprimimos en tamaño pequeño y luego las pusimos en común junto con el mapa. Aquel día ya era noviembre y hacía mucho calor, así que abrimos las ventanas no sólo para ventilar, sino también para que entrara bien la luz y poder sentarnos a trabajar. También fuimos a buscar mesas a lo de unxs vecinxs porque el mapa no entraba en la única mesita con la que cuenta la biblioteca y terminamos consiguiendo un tablón enorme donde pudimos estar todos alrededor del gigante Barrio Alegre.

Les explicamos el propósito de la actividad y en un primer momento no convocó demasiado la idea porque pensaron que era una tarea similar a las del colegio y sólo querían salir de la biblioteca a seguir fotografiando, pero unos minutos después se entusiasmaron



Para llevar a cabo esta actividad y reflexionar acerca del territorio, nos basamos en el “Manual de mapeo colectivo” del grupo Iconoclasistas. Lxs autorxs conciben al mapeo como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. Además, a esto se le suma otra serie de recursos que apodan “dispositivos múltiples” y que consisten en creaciones y soportes gráficos y visuales que, mixturizados con dinámicas lúdicas, se articulan para impulsar espacios de socialización y debate, que son también disparadores y desafíos en constante movimiento, cambio y apropiación (ARES, RISLER, 2013: 7). Así buscan abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible para ser retomado por otros y otras, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias. De esta manera, sobre un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalando las consecuencias. Esta mirada es complementada con el proceso de recordar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades.

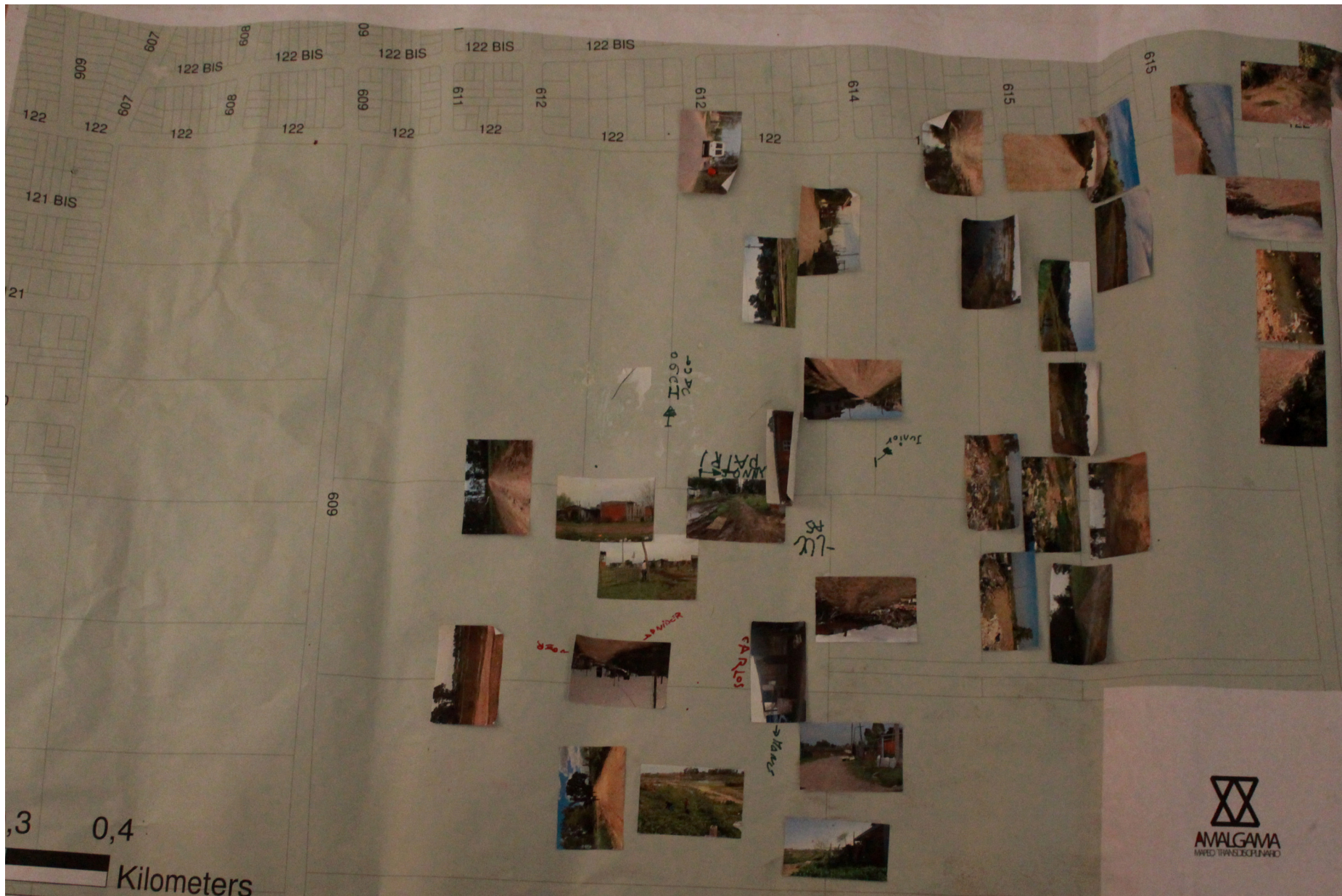
al ver que podían reconstruir su propio barrio a través de imágenes de su autoría. De esta manera, tenían que pensar dónde estaban las calles y qué había en cada cuadra o dónde estaban sus casas. Así, fue muy enriquecedor observar cómo se iba dando lugar a la discusión por saber quién tenía razón cuando tocaba pegar la foto de la plaza del barrio, si la cantera iba del lado derecho o izquierdo y cuánto lugar ocupaba en ese mapa el basural.

Era un rompecabezas enorme que teníamos que armar entre todos, donde nosotras éramos sus aprendices porque sólo ellos comprenden a la perfección las realidades del barrio, sus vueltas y recorridos. Sin ellos, sin sus fotografías ni sus saberes, el mapa nunca se hubiera completado. También es cierto que aquel día fue complejo, en medio de la actividad dos de los chicos que venían enemistados se pelearon, hubo llantos y piñas de por medio, descontento y desilusiones. Después de aquel episodio sólo quedamos nosotras y unos pocos finalizando el mapa, como buenas talleristas primerizas nos quedamos con un nudo en la panza y otro en la garganta, haciendo fuerza para que las lágrimas no salieran. Uno de ellos que se quedó fue Huguito, él nunca se movió de la silla y después de la pelea seguía ahí firme queriendo completar aquel mapa, en un momento nos dijo que él sabía que cerca del barrio existía una ciudad. Este simple diálogo nos lleva a pensar sobre cómo conceptualizamos y ubicamos los distintos elementos que se conjugan en nuestras vidas desde el punto de vista desde donde miramos, es decir desde nuestras vivencias particulares. Nosotras podríamos decir que Barrio Alegre queda cerca del casco urbano de La Plata, mientras que él, uno de los participantes más chiquitos entiende que cerca de donde él vive existe una ciudad, no importa cuál.

Entonces, a partir del mapeo colectivo que pudimos llevar a cabo, más allá de los imprevistos o inconvenientes propios de todo proceso, afirmamos la idea de que el mapa no es el territorio: es

una imagen estática a la cual se le escapa la permanente mutabilidad y cambio al que están expuestos los territorios. El mapa no contempla la subjetividad de los procesos territoriales, sus representaciones simbólicas o los imaginarios sobre el mismo. Son las personas que lo habitan quienes realmente crean y transforman los territorios, lo moldean desde el diario habitar, transitar, percibir y crear. Por eso, el mapeo colectivo es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes.









COSMOVISIÓN



En el fondo la fotografía es subversiva, y no cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa.

Roland Barthes



05

COSMOVISIÓN

Creemos que los modos de ver el mundo de lxs chicxs son inabarcables, jamás llegaríamos a concluir ese aspecto ni siquiera llevando a cabo un taller de fotografía planteado en más horas o más encuentros. La cosmovisión de un sujeto es infinita, siempre cambiante, abierta, siempre a completar. Sostenemos que muchas veces los modos de ver y decir nuestro mundo son imposibles de traducir en palabras, por eso tratamos de acercarnos, un poco más, por medio de las fotos. Intentamos que lxs chicxs narraran aspectos de sí mismxs a través este lenguaje, lxs invitamos a hacerlo y les gustó. Pensamos que en este corpus de fotografías se asoman, aunque sea algunos, de los aspectos de sus cotidianidades, de sus formas de ser y estar; y entendemos que allí, en esas formas tan diversas de transitar por este mundo, es que residen los modos de contarse a sí mismxs y a su entorno y en estas imágenes se manifiestan algunas formas de ese transitar.

Nos interesa destacar que para la confección de este capítulo se nos hizo imprescindible, aún más que en otros apartados de este trabajo, el compartir y pensar el proceso desde marcos teóricos y conceptualizaciones de diversxs autorxs con lxs que fuimos dando en este camino. Así, volviendo sobre el supuesto de que no podemos abarcar ni abordar por completo esos modos de ver y decir los mundos de lxs chicxs, lo que sí nos interesa es poder ensayar respecto a cuáles son los rasgos, características y particularidades de esas maneras de relatarse y conocer su mundo.

Desde el primer encuentro se hizo evidente el lugar que ocupaba la inmediatez al momento de contarnos sobre su barrio mediante la fotografía, es decir, todo el tiempo fuimos testigos de que lxs chicxs se interesaban por tomar las fotos lo más rápido posible. Miraban a través de los visores de las cámaras y por momentos gatillaban hasta diez veces por segundo. Entonces, algunas conclusiones a las que arribamos es que muchxs de ellxs usaban las máquinas como

si fueran sus propios ojos. En el instante, en los microsegundos, se encontraban la mayoría de las fotos que hoy conforman este libro.

También entendimos que a lxs participantes del taller les interesaba poder mostrarnos su mundo desde lo colectivo, lo público. En este sentido, los aspectos de su cotidianidad que pudimos conocer a través de las fotos, tienen que ver con la reconstrucción de esos espacios compartidos por todxs: la cantera, el bosque, el arroyo, las callecitas del barrio. Los modos de contar y contarse fueron posibles a partir de pensarse de manera grupal, con un/a otrx u otrxs con quienes comparten sus días. Encontramos así que los modos de narrar sus subjetividades eran por medio de lo colectivo; nos llamó la atención que durante los encuentros ningunx de lxs chicxs en su proceso individual tomó la decisión de fotografiar su espacio privado, su casa, su familia, siendo que en un muchos momentos ellxs tuvieron la posibilidad de estar a solas con la cámara y - los lugares, personas, objetos- elegidos para fotografiar se encontraban por fuera de su esfera privada.

Al darnos cuenta de esta característica sostenemos que los modos que tenían lxs chicxs de contarnos su mundo por medio de las fotos tenían que ver con maneras particulares de pensarse como protagonistas de sus relatos pero definiéndose siempre en relación a lxs otrxs y a su entorno. Comprendimos que sus subjetividades se construyen en estas fotos en los andares por el barrio, en los retratos y autorretratos. Las fotografías grupales disfrutando y divirtiéndose en los paisajes que ofrece Barrio Alegre abundan en esta selección de imágenes porque desde esta clave también sostenemos que las imágenes dan cuenta de un modo de construir, entender y concebir la realidad por medio de los lazos sociales, es decir, la realidad particular de cada sujeto, de cada unx de lxs chicxs, se construye socialmente.



Esta reflexión nos llevó a pensar respecto a las subjetividades, qué son y cómo se constituyen. En este sentido, Marcelo Urresti afirma que: “Cuando se habla de subjetividad, se habla también de identidad y, con ella, de narrativas en las que se articula esa identidad. Una identidad es una posición de sujeto reconstruida como permanente, o mejor como insistente, en una determinada narración que lo articula como personaje protagónico. Esa identidad es, sin dudas, personal, pero también familiar, de género y de clase, todo ello atravesado por la inscripción local y las tradiciones reconocidas y, especialmente, por la pertenencia temporal a un momento histórico preciso. Esos relatos reflejan una pertenencia específica a una clase y a un género, pero además a una generación en la medida en que revelan el modo en que una época se corporiza en los sujetos. Es ahí donde las narrativas de la identidad recogen y movilizan a su modo la experiencia histórica común en los múltiples puntos de inserción localizada que se incorporan” (URRESTI, 2008: 1). Nos interesa poder traer estas reflexiones de Marcelo Urresti en la medida en que dan cuenta de la subjetividad en relación a los contextos históricos, personales, familiares y desde esa narración de unx mismx como protagonista de su mundo, ya que es algo que se manifiesta, aunque sea a modo de fragmentos, en estas fotografías.

Desde esta clave, el momento en que se entra en la vida, en la propia historia, la que se vive en primera persona, es el momento de la apertura a la vida social. Por eso la generación y las diversas etapas de la vida son cruciales para comprender el proceso temporal de la constitución de la subjetividad, por lo que la adolescencia y la juventud son especialmente valiosas si se considera que en dichos pasajes se define un estilo de apertura al espacio social con marcas temporales que serán duraderas y significativas. Desde aquí es que destacamos la función que la fotografía pudo y puede cumplir en la vida de lxs chicxs como un modo de relatar instantes de sus subjetivida-

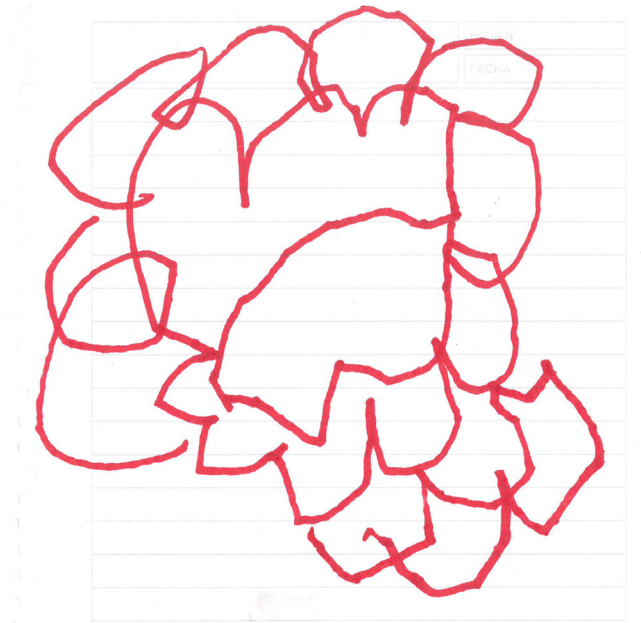
des, como una herramienta que tuvieron al alcance para poder situarse colectivamente en sus mundos, de poder verse reflejadx en sus fotos y en las de sus compañerxs.

En estas imágenes encontramos tanto aspectos subjetivos y particulares como también, al mismo tiempo, se visualizan marcos presentes en el “común” de los seres humanos, de lxs niñxs, de lxs jóvenes que se desenvuelven en sociedad. Es decir, como decíamos anteriormente, claro que esas subjetividades presentes en estas fotografías y en la búsqueda de ellas, hablan de miradas y recortes propios de cada participante en ese espacio y tiempo determinado, pero también existen moldes que resuenan para todxs los que habitamos, al menos, en las sociedades occidentales. Con esto que-remos decir, por ejemplo, que se supone que todxs lxs chicxs y jóvenes gocen de un espacio para el juego, sin embargo, como vemos en las imágenes, cada unx hará una apropiación diferente de ese momento según su subjetividad, su cultura y su entorno cotidiano. Entonces, en ese proceso mediante el cual conocemos y construimos nuestras realidades sostenemos que existen algunos marcos predeterminados, así como por otro lado se encuentran aquellas formas particulares de constituirnos y autopercebirnos.



Estas afirmaciones a las que llegamos las pudimos pensar, en parte, por los aportes de Berger y Luckmann en su libro “La construcción social de la realidad”. En primera medida nos acercamos a este material por el modo en que teorizan la realidad de la vida cotidiana de los sujetos explicando que ésta se presenta como un mundo intersubjetivo que compartimos con otrxs, y lo que es de suma importancia, que hay una correspondencia continua entre los significados que circulan en el mundo, es decir, compartimos un sentido común de la realidad de este lugar que habitamos.

A su vez, el segundo aspecto de este libro que nos interesa traer aquí para poder problematizarlo en relación a las fotografías, se trata de los procesos de objetivación y legitimación a los cuales se refieren los autores, por medio de los cuales podemos sostener que en las fotografías observamos rasgos particulares de lxs fotógrafxs como también marcos que nos son comunes a todxs. Entonces, además de conocer la realidad mediante la propia experiencia, también existe aquella “realidad objetivada”, es decir, la que está constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos incluso antes de la propia existencia y experiencia de los sujetos en su cotidianeidad; es aquí donde los autores mencionan al lenguaje como el principal instrumento mediante el cual las personas organizan y ordenan lo vivenciado. En este sentido, “la expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación cara a cara en la que pueden apprehenderse directamente” (BERGER y LUCKMANN, 2003: 45).



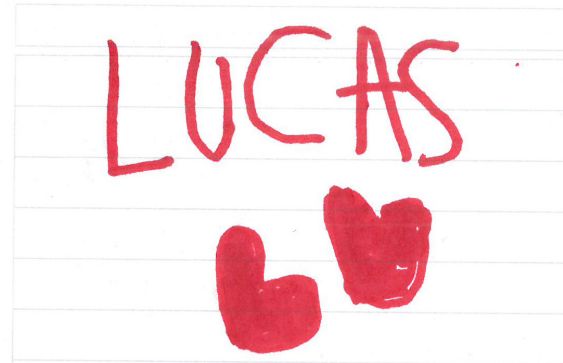
Entonces lo que queremos destacar ahora es el principio de “institucionalización” que se encuentra en el concepto de realidad objetiva. A partir de esta idea entendemos no sólo que los hombres y mujeres producen juntxs en un ambiente social, sino que la existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad. Por lo que todo desarrollo individual está precedido por un orden social dado y de esta manera las instituciones cumplen un rol fundamental ya que contienen carácter de historicidad, control y objetividad para los sujetos.

Decidimos desarrollar este concepto de la construcción social de la realidad y del orden y control social porque sostenemos que existen estructuras que determinan y aspiran controlar los modos que tenemos los sujetos de transitar por el mundo, establecer cuáles de esas trayectorias son legítimas y aceptables y cuáles no. En relación a esto, en este corpus de imágenes encontramos rasgos de

vivencias singulares, subjetivas, atadas al territorio y al barrio, observamos fotos que, tal vez sin intención de querer serlo, parecen de denuncia. Asimismo, somos testigos de fotografías que parecen esbozar patrones de estructuras dominantes y de control, que no son nada más ni nada menos, que los márgenes en que vivimos todas las personas. En este caso, nos interesa poder destacar las fotos tomadas por lxs chicxs como modos particulares de ver los espacios, también únicos, en los que habitan y cómo ellxs desde su mirada encuentran y nos permiten a nosotras y a todxs lxs espectadorxs de su arte entrever, por ejemplo, la belleza en recortes, en tomas fotográficas de su cotidianeidad donde quizás los ojos que miran en función de las “normalidades” no encontrarían un motivo para una “buena fotografía”. De esta manera, lxs participantes nos muestran una parte su vida a partir del juego en el bosque, reconocen a sus amigxs mediante el retrato, lo lúdico en una cantera repleta de basura, lugar donde se divierten pero que también advirtieron y denunciaron en conversaciones como algo peligroso, “feo y nauseabundo”, como una irresponsabilidad del Estado.

Asimismo, en las largas caminatas por el barrio se fotografiaron a ellxs mismxs, a las flores, a las plantas de un terreno que dicen que es propiedad privada, donde se va a construir un country pero esa tierra también es de ellxs; es un espacio de referencia entre lxs jóvenes, de encuentro cotidiano al cual pueden acceder esquivando un alambre de púa electrificado que los dueños legales colocaron para que ellxs no pasen.

Las fotos nos cuentan lo que sus ojos vieron todos los sábados durante tres meses: en el barrio si está lindo se sale a la calle, se anda en bici, lxs chicxs juegan juntxs, la propiedad privada no existe mientras que ese sea su espacio de reunión; la basura les quita calidad de vida pero también es parte de su entorno, en el bosque se cazan pajaritos, en la cantera pescan renacuajos; si llovió hace unos días,



el barro persiste pero igual hay que salir a pasear. Éstos son algunos de los relatos que se traslucen en este corpus de fotografías, éstas fueron algunas de las tantas imágenes que persisten en sus retinas y que decidieron contar. Algunas fotos las encontramos más literales, otras se escapan a la literalidad, son abstracciones pero de lo que sí estamos seguras es que todas ellas más que darnos una respuesta o una afirmación sobre sus modos de ver y decir la vida y el mundo nos arrojan innumerables preguntas.

Ahora, si bien en este trabajo en ninguna instancia nos detenemos a pensar a lxs protagonistas desde la marginalidad porque no es el punto central de esta tesis, sí nos resulta enriquecedor pensar desde la lógica de hegemonía y contrahegemonía propuestos por Antonio Gramsci, para entender aquellas estructuras que mencionábamos anteriormente como instancias simbólicas de poder donde se ponen en juego las maneras legítimas de ver la vida y el mundo y las formas de habitarlo. De igual manera, vale aclarar, que fue una decisión no haber realizado este taller en cualquier barrio urbanizado de La Plata y uno de los objetivos de esa elección fue poder conocer otras formas de mirar y escuchar otras y nuevas voces.

En relación a esos ojos y miradas que se manifiestan en las fotografías de lxs chicxs y también mirándolas a la luz del concepto de cultura, parece pertinente, retomar aquí la idea central de hegemonía propuesta por Antonio Gramsci, tanto para pensar las

formas y dinámicas de dominación y por tanto de producción y reproducción política y cultural de una sociedad, así como para poder analizar los procesos contra hegemónicos que se manifiestan y desarrollan en el espacio cultural general, tomando en cuenta la complejidad y heterogeneidad que caracteriza al territorio y a los sujetos participantes del taller.

Así, de manera muy resumida, recordamos que Gramsci propuso entender la hegemonía no como un sistema formal cerrado, absolutamente homogéneo y articulado sino que, por el contrario, para él, era un proceso que expresaba la conciencia y los valores organizados por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa. Entonces, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales. En este sentido, la hegemonía es idéntica a la cultura pero es algo más que ésta porque además incluye necesariamente una distribución específica de poder y jerarquía entre los sujetos. De esta manera, la clase dominante ejerce su poder no sólo por medio de la coacción, sino también porque logra imponer su visión del mundo, una filosofía, una moral, costumbres, un sentido común que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas” (GRIMSON, 2014: 35).

Nos interesó poder pensar nuestro proceso, el de lxs chicxs, a este libro y sus fotos a través de esta línea de pensamiento gramsciana ya que como habíamos mencionado en el capítulo anterior, insistimos en la fotografía como como una forma de expresión y de arte público y creemos que haber podido brindar un taller de este lenguaje en un barrio periférico de La Plata implica una fisura con aquellos modelos hegemónicos que intentan instaurar que el arte verdadero y legitimado es un privilegio de los estratos sociales más altos. A partir del espacio que compartimos, en consonancia con otras tantas



Siguiendo esta clave, también retomamos ciertos aspectos de “Outsiders” un libro de Howard Becker que, salvando las distancias por las temáticas que aborda, nos aportó otra línea para poder pensar respecto a los modos de ver y decir el mundo de lxs chicxs y nuestra manera de poder reflexionar sobre ello. Aquí, el autor propone otro abordaje respecto a los “outsiders”, es decir, marginales o desviados, aquellos sujetos que se encuentran por fuera de los estándares que las estructuras y normas sociales contienen y establecen como moral y políticamente correcto. Becker explica que las reglas sociales son la creación de grupos sociales específicos. Las sociedades modernas no son organizaciones simples en las que hay consenso acerca de cuáles son las reglas y cómo deben ser aplicadas en cada caso específico. Por el contrario, las sociedades actuales están altamente diferenciadas en franjas de clase social y en franjas étnicas, ocupacionales y culturales. En tanto las normas de los diversos grupos entren en conflicto y se contradigan entre sí, habrá desacuerdo acerca del tipo de comportamiento adecuado para cada clase de situación (BECKER, 2014: 34). Entonces, los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el “infractor” a manos de terceros. Es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal.

líneas existentes de trabajo autogestivo y políticas culturales que se llevaron a cabo con mayor fulgor en nuestro país en el período 2003-2015, entendemos que el desarrollo de estas instancias culturales incrementa la autonomía y la libertad de las personas.

En relación a esto y teniendo en cuenta el contexto político, económico y social de nuestro país, mediante el taller de fotografía facilitamos que lxs participantes fueran libres al momento de contar fragmentos de sus vidas por medio del lenguaje fotográfico, permitiéndose y permitiéndonos conocer nuevas y otras visiones de mundo que le escapan a narrar a la perfección los estereotipos de niños y jóvenes que se promueven en los medios masivos de comunicación, en las instituciones y otros espacios.

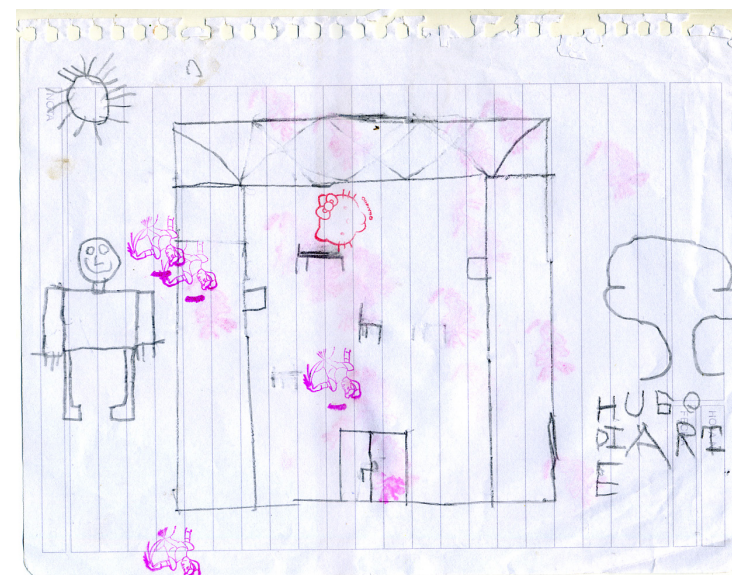
Desde esta línea de pensamiento sostenemos como explica Alejandro Grimson en “Los límites de la cultura” que las políticas neoliberales consideran a las políticas culturales como gastos y reducen la producción cultural a mero instrumento de desarrollo (GRIMSON, 2014: 12). Además, creemos y destacamos la siguiente reflexión del autor: “La realidad social no puede transformarse sin modificar los lenguajes sociales. La desigualdad no puede reducirse sin modificar concepciones y clasificaciones acerca de las ideas sobre nosotros y los otros”. Entonces, retomando sus reflexiones, básicamente llamamos cultura al complejo conjunto de interpretaciones que organizan en forma selectiva nuestro modo de darle sentido al mundo. Respecto a esta forma de entender a la cultura, nos interesa también mencionar un texto clave en este recorrido, se trata de “Un proyecto de Comunicación/Cultura” de Héctor Schmucler. En este material, el autor propone entender a estos dos campos sí desde una distinción pero desde la imposibilidad de ser tratados por separado. Así, desde la relación comunicación/cultura se propone salir de una idea de comunicación en sí misma, por lo que afirma: “La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser



un objeto constituido para pasar a ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana” (SHCMUCLER, 1997: 8).

Nos gusta reflexionar sobre la última afirmación a la luz de nuestra experiencia, pensándola a través de distintos elementos que conformaron nuestro recorrido. Por un lado nos representa una herramienta para entender a las fotografías como un hecho cultural y comunicacional, como un medio por el cual poder significar nuestras cotidianidades mediante un lenguaje en particular; por otra parte nos interesa poder pensar estos campos inseparables como lugares de tensión donde entran en disputa las distintas formas de vivir esas cotidianidades y de significarlas.

Al citar a estos autores, queremos decir que concebimos a las fotografías que conforman esta memoria como fragmentos de voces, de relatos, de testimonios, en torno a formas particulares de ver la vida y el mundo, de darles sentido en un lugar y tiempo determinados. Destacamos y valoramos estas voces y miradas como trayectorias que escapan a esos modos dominantes con aires de universalizar y homogeneizar las formas de nombrar y transitar por el mundo. Nos movió el deseo de poder socializar estas miradas y voces que muchas veces no son vistas o escuchadas en el bullicio de las voces hegemónicas.










BITÁCORA





A través de mis fotografías puedo hablar de manera más intrincada y profunda que a través de las palabras.

Richard Avedon





06

BITÁCORA

Sábado 19 de noviembre de 2016... Esa era una fecha que nos incentivaba a trabajar y a aprender entre todxs, a reflexionar sobre el trabajo realizado hasta el momento en el taller para poder llegar a Chadpadmalal y que lxs chicxs pudieran contar quiénes eran, de dónde venían, qué les pasaba, cómo es su barrio, cuál es su problemática; compartir nuestro trabajo grupal con diversas personas de otras ciudades de la Provincia de Buenos Aires. Nos movían las ganas de socializar el modo de ver y contar el mundo de los pibes y pibas de barrio Alegre y como final feliz, nuestro motor también era que ellxs pudieran conocer el mar.

Desde que empezamos el taller en conjunto con Nacha y Franca, su hija, sabíamos que tenían como objetivo llegar al encuentro de “Jóvenes y Memoria” en Chapadmalal. Ellas pensaron en el desarrollo del proyecto enmarcado en el concepto de vivir en un medioambiente saludable, la idea del taller no solamente se basaba en el trabajo en territorio, sino que tanto de este, como del producto final de la experiencia pedagógica, surgiera un proceso de investigación. Entonces pensaron en la posibilidad de reflexionar a través del arte de la fotografía y los Derechos Humanos, la problemática de la basura en Barrio Alegre y el derecho a vivir en un medioambiente sano.

“Jóvenes y Memoria” se trata de una iniciativa creada en 2002 por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. La propuesta consiste en desarrollar durante todo el año, un trabajo de investigación sobre el pasado reciente de la comunidad donde está inserto el grupo de participantes. A fin de año, durante dos días, además de exponer sus trabajos en Chapadmalal, lxs jóvenes comparten experiencias y reflexionan colectivamente en diferentes espacios -talleres de bienvenida, temáticos, de expresión y foros de discusión- sobre la construcción de una democracia plena y participativa. El punto de partida de este proyecto no fue sólo el mandato de recordar como imperativo ético de la educación en tiempos de democracia, sino el reconocimiento del derecho a la memoria de las nuevas generaciones.

Por medio de las fotografías que se iban tomando en cada encuentro se realizaba una reflexión colectiva sobre vivir en un barrio donde la basura abunda, por lo que la idea principal era que lxs chicxs pudieran ir problematizando el espacio, escenario en que ellxs conviven diariamente, que debatieran respecto a qué es el mediambiente, qué pasaba con esa basura, cuáles eran las enfermedades que podían contraer, qué significaba para ellxs vivir con los residuos

de una ciudad. Fue así que a partir de estas charlas y de las fotos, surgió nuestra exposición en “Chapa”. La idea era que lxs pibxs fueran con alguna idea innovadora, con un soporte distinto, entonces se pensó en una muestra fotográfica acompañada por un código QR⁸ que estaba cargado a Youtube con distintas entrevistas audiovisuales, donde se veía el barrio, se escuchaban los testimonios de lxs vecinxs y de lxs chicxs que no habían podido viajar sobre su realidades al vivir en ese territorio. Para poder lograr esto, Nacha se puso en contacto con Lucía Brunand, una compañera diseñadora multimedial, y se sumó al proyecto, diseñó los QR y la plataforma de realidad aumentada⁹ y ahí se produjo un doble desafío, no sólo para nosotras, sino también para lxs chicxs ya que nunca habían interactuado con algo similar y teníamos que prepararnos para la intervención.

Era imposible centrarnos solamente en la idea de ir al encuentro porque la expectativa era mucho más grande: lxs chicxs no conocían el mar. Entonces el protagonista de la aventura era otro, en muchos momentos nos distraíamos hablando de caracoles, agua y arena, o se nos iba el tiempo en hacer los permisos y los trámites para que ellxs pudieran viajar. A su vez, si bien La Comisión Provincial por la Memoria para el encuentro

de Jóvenes y Memoria nos dió hospedaje en los complejos y la comida, recurrimos también a la ayuda del Observatorio de Jóvenes de la Facultad de Periodismo y junto con unos bonos solidarios que vendimos pudimos solventar el gasto del traslado.

El día llegó y a las cinco de la madrugada lxs fuimos a buscar al barrio con la combi contratada, pensábamos que quizás iban a quedarse dormidxs pero el éxtasis era más fuerte y estaban esperándonos en las puertas de sus casas con las mochilas puestas y una sonrisa enorme que les ocupaba todo el rostro. Las madres, como siempre, acomodándolxs y preguntando si no se olvidaban nada, dándoles comida para la merienda porque querían colaborar con el viaje y así partimos. Ni bien salimos, pasando por circunvalación, empezaron a preguntar cuando llegábamos y nos quedaban 394 kilómetros, la impaciencia se hizo notar en la ruta y, en consecuencia, muchxs se durmieron, otrxs no podían quedarse quietxs, se peleaban, jugaban, ese fue el escenario que tuvimos hasta llegar al mar. El chofer de la combi, que mientras manejaba supo el motivo del viaje, se emocionó al saber que lxs chicxs que estaban ahí sentadxs iban a ver el mar por primera vez y nos preguntó cuándo podrían hacerlo de nuevo pero nadie supo responder eso. Sólo vivíamos ese momento,

entonces el conductor decidió entrar a Chapadmalal por Mar del plata “así los chicos conocen toda la costa marplatense” dijo, todxs arrodilladxs en sus asientos y con la cara pegada al vidrio, llegamos.

En Chapadmalal ya estaban todxs lxs jóvenes en movimiento, muchxs exponían sus trabajos, otrxs en la playa, se respiraba una energía alegre y repleta de juventud, a su vez, también se notaba la diferencia de edades, lxs chicxs que fueron del barrio rondaban entre los 14 y 8 años y lxs que estaban en el encuentro eran todxs de 17 o 18 años, razón por la cual fueron mimadxs por todxs.

Como llegamos al mediodía, recorrimos un rato el predio, nos instalamos en las habitaciones que nos habían dado y nos fuimos a una de las carpas a ver cómo era las exposiciones, queríamos saber de qué se trataban y que lxs chicxs vieran cómo eran las presentaciones de los otros grupos. En general, las muestras rondaban en género, violencia, dictadura, es decir, temas que para lxs chicxs eran complejos de comprender, como por ejemplo y en particular, el último golpe militar en nuestro país. No podían entender, creemos que por dos cuestiones: la primera porque ellxs devienen de otra cultura, otra historia y además porque nunca habían visto y escuchado sobre el tema. Sin embargo, a diferencia de otrxs, ellxs sí sabían de qué

hablaban cuando se trataba de violencia de género y por momentos se encontraban cruzadxs por diferentes emociones al notar que sus realidades estaban siendo relatadas por sujetos que no conocían pero que esos relatos reflejaban y se parecían un poco a ciertos aspectos de sus vidas.

Ese día nos tomamos la tarde para ir al mar y disfrutar, ya no se podía controlar la ansiedad y la euforia, cuando llegamos a la costa salieron todxs corriendo exitadxs de energía y a los gritos. Algunxs se metían vestidxs, otrxs habían conseguido mallas y aunque el clima no era espléndido para hacer playa, fue inevitable que se metieran al mar, que se tiraran arena, que jugaran abstraídxs de todo. Nosotras desde la orilla explotábamos de felicidad, creemos que no hay palabras para explicar ese momento, nuestros ojos llorosos de emoción al sentir que pudimos regalarles un día de playa, que fuimos testigos de su experiencia y que contribuimos para poder llegar a ese momento. Llegado el atardecer, merendamos en la playa, miramos como el sol se escondía y nos fuimos a comer. Nosotras estábamos muy cansadas pero ellxs todavía no, al poco tiempo lxs más chiquitxs se iban hundiendo en el sueño y lxs mayores querían estar a la par de lxs que eran más grandes que ellxs.



8 Un código QR (del inglés Quick Response code, “código de respuesta rápida”) es la evolución del código de barras. Es un módulo para almacenar información en una matriz de puntos o en un código de barras bidimensional. La matriz se lee en el dispositivo móvil por un lector específico (lector de QR) y de forma inmediata nos lleva a una aplicación en internet y puede ser un mapa de localización, un correo electrónico, una página web o un perfil en una red social.

9 La realidad aumentada es una tecnología que mezcla la realidad y a esta le añade lo virtual, es decir, es el entorno real mezclado con lo virtual. Puede ser usada en varios dispositivos, desde computadoras hasta dispositivos móviles, HTC android e Iphone los dispositivos que ya están implementando esta tecnología.



El domingo era nuestro turno para exponer, teníamos que terminar de ultimar detalles sobre nuestra exposición, el día estaba muy frío y no estaba lindo para ir al mar pero, por supuesto, que fuimos un rato. Nos pusieron condiciones: “vamos a practicar la exposición si vamos un rato a la playa”, dijeron y no tuvimos opción. Entonces fuimos todxs a tomar unos mates y cuando el frío de la costa empezó a chocar con los cuerpos mojados por el mar, volvimos a lo que nos correspondía. Un grupo de artistas plásticos platenses nos invitaron a una taller de mural que luego iba a ser presentado en el cierre del encuentro y ahí pasamos la tarde, un grupo pintó, otrxs salieron a recorrer y a hacer un registro fotográfico del lugar, del encuentro. En esa caminata hablaban con profesorxs, les contaban que ellxs eran fotógrafxs de Barrio Alegre y lxs invitaban a su exposición. También hacían intercambio de invitaciones con otrxs jóvenes participantes del encuentro para que fueran a presenciar sus intervenciones.



Llegamos al micro teatro que nos habían asignado para hacer la presentación, la muestra ya estaba montada en las paredes, el lugar estaba repleto de gente, éramos lxs últimxs en exponer y la espera se tornó agotadora. Ellxs estaban muertxs de nervios, tenían vergüenza de hablar ante tanta gente, además debían enfrentar otro desafío que implicaba contar de qué se trataba su trabajo, dividirse las tareas, porque algunxs estaban en la muestra para explicar cómo se utilizaba el soporte de realidad aumentada, otrxs repartían postales de regalo con fotos de ellxs, otrxs tenían que contarle a toda esa gente desconocida sobre su trabajo. Cuando llegó nuestro momento se pusieron al frente de la situación, Luz agarró el micrófono y, acompañada por Lissa, empezaron a contarles a todxs sobre su trabajo pero los nervios fueron tantos que se trabaron en la oralidad y no quisieron hablar más, por lo que el público entero comenzó a aplaudirlxs y alentarlx para que continuaran. Fue muy emotivo

sentir cómo toda una audiencia que no lxs conocía les daba fuerza para que sigan con su relato. Al terminar muchxs se pararon, aplaudieron, silbaron, se acercaron personalmente a felicitarlxs, también lxs organizadorxs del evento les dieron una distinción por haber realizado un trabajo novedoso e innovador por el tipo de soporte que se eligió y por la calidad e interés de la investigación. Dejamos Chapadmalal, cansadxs pero felices sobre todo, nosotras cargadas de emociones y orgullosas de este equipo, habíamos logrado el objetivo que perseguimos durante mucho tiempo.

Meses más tarde, haciendo un balance de la experiencia, Nacha nos cuenta que ella sintió que la socialización de la experiencia fue muy positiva, primero por cómo lxs chicxs pudieron articular y profundizar ciertos conceptos y, por otro lado, porque pudieron generar una reflexión propia y una toma de decisiones a la hora de pensar lo que íbamos a mostrar. La articulación que se hizo con otras instituciones fue muy productiva, y entiende que también lo fue la vinculación que tuvieron lxs chicxs con otros estudiantes de escuelas o instituciones donde compartieron, no solamente la experiencia propia, sino también la de otrxs. Porque fue en la participación de todas las actividades que se propusieron en las jornadas que se generaron en “Jóvenes y Memoria”, que surgieron nuevas líneas de trabajo y otras temáticas que siempre sobrevolaban el trabajo territorial pero que era muy difícil el abordaje, como por ejemplo la violencia de género o la violencia familiar.

Ella, directora del proyecto, considera positivo en esta socialización de la experiencia que ellxs pudieron ser protagonistas, mostrando en primera persona sus problemáticas y cree que eso genera empoderamiento en ellxs, que establece una apertura a futuro donde puedan entender, a través de una experiencia artística, que es posible que sean protagonistas de sus propios reclamos y mejorar sus condiciones de vida. También le parece importante, en el marco



de la experiencia, que lo que ellxs presentaron en el encuentro de Chapadmalal fue un producto de calidad y que la experiencia compartida con nosotras fue “súper positiva” porque cree que siempre el intercambio y la interdisciplinaridad son enriquecedores por las miradas que cada uno/a aporta en el proceso de trabajo y por el modo de abordar determinadas problemáticas y trabajos.

Por nuestra parte, destacamos en primer lugar la socialización de la experiencia artística, más allá de que las fotografías que conformaron la exposición en Chapadmalal tenían como fin dar cuenta de la problemática ambiental del barrio. Mediante esta muestra fotográfica las chicas y chicos pudieron dar a conocer gran parte del trabajo realizado durante el taller de fotografía y mostrar a una gran cantidad de espectadores una parte de su realidad cotidiana y la mirada fotográfica que tienen al respecto. Desde el comienzo de la idea del taller tuvimos el deseo de que sus imágenes trascendieran los límites del barrio y otrxs pudieran apreciarlas, por eso es que aspiramos a la posibilidad de futuras muestras en la ciudad de La Plata.

Queremos también resaltar todos los factores que hicieron realizable esta experiencia, y con esto nos referimos y destacamos nuestra creencia y el poder del trabajo colectivo y en red, la importancia de todas aquellas manos que durante este proceso, de manera desinteresada, aportaron a que los pibes y pibas pudieran sacar fotos, viajar y conocer el mar, con todo lo que eso implica y socializar su trabajo.










VUELO AL FIN





Hacemos fotografías para comprender lo que nuestras vidas significan para nosotros mismos.

Ralph Hattersley





07

VUELO AL FIN

No queremos decir que esto es una conclusión porque siempre quedan cosas por decir y mucho más por hacer, quizás sea un final abierto en el cual vamos a reflexionar y expresar lo que sentimos, no sólo en la producción sino durante el proceso de taller. Creemos que en la vida siempre hay vaivenes y este trabajo final formó parte de nuestros días durante un año y medio y esta experiencia la vamos a guardar para el resto de nuestras vidas. Nos llevó tiempo, esfuerzo, angustias, entusiasmo, mucha ansiedad. Nos hizo conocernos y reconocernos como profesionales en el campo de la comunicación y como mujeres activas en el hacer para poder ser, para poder aprender y vivenciar esta experiencia.

Consideramos que como producto comunicacional refleja las herramientas aprehendidas durante el recorrido académico ya que generamos un espacio propicio para el intercambio genuino de significados, sentidos y saberes. Este trabajo nos dio la posibilidad de ser nuestras propias conductoras de planificación y gestión de un proyecto, por fuera de los tiempos curriculares a los que acostumbrábamos por el trayecto de la facultad. Esta instancia nos permitió tomar el desafío de sentirnos empoderadas en las tomas de decisiones, en las discusiones y negociaciones entre nosotras y con otrxs, en la redacción de este producto y elección de marcos teóricos y metodológicos y nos sentimos conformes con estas acciones que hicieron posible este libro.

Sentimos una inmensa alegría en lograr socializar esta experiencia en un encuentro donde miles de jóvenes nos escucharon y conocieron a lxs artistas de esa muestra fotográfica que lxs rodeaba, que fue el encuentro de “Jóvenes y Memoria” en Chapadmalal. Deseamos que esto se expanda y que cuando llevemos este producto al barrio lxs chicxs puedan verse y reconocerse en esas fotos. Por eso, más allá de los fines académicos, el principal destinatario de este libro es el grupo de pibes y pibas que dan sustento,

motivo y motor a esta producción, es decir lxs autorxs del componente artístico y sensible de estas memorias.

“Nuestros ojos” , el relatar de esta experiencia que corrió por nuestra cuenta, fue hecha desde el corazón, desde la intención más sincera de no querer retomar sólo los aspectos negativos de la vida de lxs chicxs en el barrio pero tratando de no ser ingenuas y no perder de vista que Barrio Alegre es uno de los tantos territorios de nuestro país donde el accionar del Estado brilla por su ausencia. Muchas veces sentimos que las situaciones nos excedían en términos estructurales -políticos, económicos y culturales- sabemos que no vamos a poder modificar la realidad que atraviesa Barrio Alegre, pero sin querer pecar de románticas y egocéntricas, generamos una instancia de aprendizaje donde se aportó a procesos de reflexión en clave de transformación social y pudimos ver que lxs chicxs se permitieron problematizar, entender y complejizar cuáles son sus derechos y cuáles de estos están vulnerados. No somos ingenuas con respecto a las problemáticas existentes en Barrio Alegre pero con este producto quisimos romper con el relato hegemónico que estigmatiza a los territorios vulnerados para sí darle lugar a otros microrelatos narrados en primera persona por sus protagonistas, es decir, lxs fotógrafxs.

Deseamos que si lxs chicxs además de ver sus producciones se embarcan a leer el lado “En los nuestros” de esta tesis, puedan por un lado reconocerse en nuestros relatos y también comprender nuestra voz que es una reconstrucción de su espacio y de ellxs desde nuestra mirada, es decir, la visión de dos estudiantes que nos embarcamos a conocerlxs y a conocer su territorio, sus espacios y algo de sus vidas. Somos dos personas que relatamos una realidad completamente alejada a nuestra cotidianeidad porque se trata de un barrio que no conocíamos y durante todo el proceso fuimos testigos de las desigualdades en términos materiales y económicos.

Intentamos hacer llegar al barrio la idea de que todxs podemos sacar fotos, todxs podemos ser fotógrafxs, contar fragmentos de nuestras realidades y otorgarles sentido.

Haciendo un balance de la instancia de producción de este libro, queremos compartir nuestra reflexión respecto a la división de los lados “En tus ojos” y “En los nuestros”. En todo proceso resulta difícil tomar decisiones de las cuales sentirse totalmente seguras para que lo que hoy presentamos tenga sentido desde la lectura de lxs otrxs que no recorrieron este camino con nosotras. Particularmente para el diseño de “Persistencias Retinianas” nos encontramos frente al desafío de articular dos caras, esta fue una elección fue pensada desde los inicios porque no podíamos pensar en las fotos de lxs chicxs por un lado y nuestro relatar, o memorias de producción, por el otro, ya que fueron procesos simultáneos y conectados no sólo por el taller en sí mismo, sino que pensamos en cada detalle el correlato de las fotos con los momentos vividos, las voces de lxs chicxs, la representaciones de sus visiones de mundo y nuestra mirada sobre los micro relatos de su universo.

Confiamos en que este producto comunicacional está pensado para que su modo de circulación sea libre, que pueda sumar a procesos de otrxs compañerxs que la lean, aspiramos a que sea un material para futurxs talleristas y/o tesistas y un aporte más a los procesos socioculturales, dando lugar al arte en el espacio público, corriéndolo del lugar del privilegio para unxs pocxs.

Pensamos que este libro a futuro puede materializarse digitalmente para que el acceso sea ilimitado y se pueda abrir a todxs aquellxs que les interese esta lectura y así lograr, como ya dijimos, la expansión de este material que aporta conocimientos en comunicación, arte y cultura, territorio, educación, subjetividades. A su vez corre por nuestras mentes el deseo de poder gestionar muestras fotográficas en distintos espacios culturales de la ciudad para

continuar socializando la mirada y las voces de lxs protagonistas de esta experiencia.

De lxs chicxs y del barrio nos llevamos infinidad de sensaciones e imágenes que persistirán en nuestras retinas, en nuestras mentes, en los recuerdos a lo largo de los años. De esta experiencia ganamos la confianza plena en el trabajo colectivo, es decir, el trabajo hecho desde el aporte de todxs y para todxs... Tomando fotos para no olvidar, donde pudieron reconocerse e identificarse como sujetos, en las imágenes se interactúa con el medio, con el afuera y quién sabe lo que puedan hacer sentir las fotos impresas en este libro, puede suceder que algunxs las miren y ese proceso ayude a recrear una subjetividad y una verdad que ojalá trascienda.

Nos apasiona pensar que ciertas instancias de sus vidas queden registradas en fragmentos como un acto de resistencia contra el paso del tiempo, contra la fragilidad de la existencia. Este libro permite ingresar a mundos en los que no siempre tenemos la vivencia directa. Esto es lo que hace la fotografía no definitiva, diría Sontang, siempre habrá más para mostrar, lo íntimo y no tan íntimo, lo nuevo, y así, lo infinito. En todos los espacios, las personas, en todo hay fotos, hay historias por contar. Saber elegir, darle un sentido propio, encontrar un significante es el desafío...

